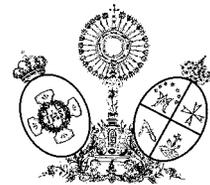


Expiración





Expiración

dosmildieciseis sesentayocho

EDITA Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.
Apdo. de correos: 564
e-mail: cofradia@expiracionjaen.net

DISEÑA e IMPRIME Blanca Impresores
Pol. Ind. Llanos del Valle
Calle A-Nave 35 - 23009 JAÉN
Tel 953 19 11 02. www.imprentablanca.com
J-652-1984
ISSN 2255-209X

EXPIRACIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta publicación por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías e ilustraciones, sin citar su procedencia. El Consejo de Redacción de este Boletín se reserva el derecho de publicar las colaboraciones recibidas, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.

AGNUS XXXV

68

diciembre dosmildieciseis

PRESIDENTE

Pedro J. Fernández Marín
Hermano Mayor de la Cofradía

DIRECTOR

Antonio Jesús Morago Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN

M.ª del Rosario de la Chica Moreno
Encarnación M.ª de la Chica Moreno
Antonio M. Vera Quesada
José M.ª Mesbailer Vázquez
Juan M. Galisteo Lorite

COLABORADORES LITERARIOS

Manuel López Pérez
José María Mesbailer Vázquez
Sergio Ramírez Pareja
M.ª del Rosario de la Chica
María Amparo López Arandia
Antonio J. Morago Gómez
Ramón Guixá Tobar
Antonio M. Vera Quesada
Pilar López Pérez
Encarnación M.ª de la Chica
Aniceto E. López Aranda

COLABORADORES GRÁFICOS

Luis Jódar Montiel
Javier Mesbailer
Antonio Arenas
Jesús Cobos Castillo
M.ª del Carmen de la Chica Moreno
Rosario de la Chica Moreno
Joaquín Sánchez Estrella
Jesús Valdés Pérez
Manuel J. Quesada Titos
Juan M. Galisteo Lorite
Antonio Jesús Morago Gómez
Pako Cabrera

sumario

EDITORIAL

La mies en verdad es mucha 5



RETROSPECTIVA

Jacinto Higueras, Imaginero

MANUEL LÓPEZ PÉREZ 8

COLABORACIONES



Don Cristino Morrondo Rodríguez

JOSÉ MARÍA MESBAILER VÁZQUEZ 16

Pedro Solís Rodríguez

SERGIO RAMÍREZ PAREJA 24

Origen de las procesiones

M.^a DEL ROSARIO DE LA CHICA 30

Semblanzas: Vicente Oya Rodríguez

MARÍA AMPARO LÓPEZ ARANDIA 32



EN EL RECUERDO

Luis Escalona Cobo

Antonio Rubio Ortega



Luis Escalona Cobo.

Adoración y Devoción

ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 36

Me cuesta tanto olvidarte

RAMÓN GUIXÁ TOBAR 44

Luis

ANTONIO M. VERA QUESADA 50

Antonio Rubio Ortega. Discreción y fidelidad cofrade

ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 54

Amigo Antonio

ANTONIO M. VERA QUESADA 60

Algo se muere en el alma...

PILAR LÓPEZ PÉREZ 62

LA BRUJULA



La brújula cofrade

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 67

Las mujeres en la Biblia

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 70

Los profetas menores: Malaquías

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 74

Recomendamos 78

Rezando con los mayores 81

HERMANDAD

Vida de Hermandad 83



La Expiración vista por...

Pako Cabrera 110



CUADERNO MORADO 121

COLUMNATA

Aclaraciones a la Instrucción

Ad resurgendum cum Christo

ANICETO E. LÓPEZ ARANDA 136

Editorial



La mies en verdad es mucha

De nuevo se ha cumplido un ciclo. Las elecciones del pasado junio han dado paso a otra nueva etapa que pone al frente de la Hermandad a un grupo de cofrades que asumen la responsabilidad y la “carga” que cada cargo les confiere. Actitudes refrescadas. Nuevas incorporaciones a la directiva que, paulatinamente, la van renovando -La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos-.

El camino emprendido hace décadas seguirá marcando la línea de actuación, si bien se proyecta potenciar los sectores que menos han evolucionado hasta ahora por distintos motivos.

Hay que asumir y afrontar las nuevas caras que proyecta una sociedad que cambia incesantemente, y a una velocidad vertiginosa, en sus diversos aspectos. Habrá que seguir abriéndose a las nuevas tecnologías a la par que se vela por el respeto mutuo entre los hermanos y demás usuarios de las mismas; todo ello sin perder ese, cada vez más delgado, envoltorio de espiritualidad y religiosidad sin los cuales todo el mundo cofrade pierde sentido, su primigenio sentido.

Habrà que seguir incentivando la participación del hermano en la procesión y, en especial, en los cultos y actos promovidos por la Hermandad para el fomento de su vida espiritual.

Tendremos que echar a volar la imaginación para ilusionar a los cofrades más niños e ir educándolos en una vida cofrade llena de valores que les sirvan, en un futuro, para su vida familiar, educativa y personal.

Habrà que seguir esforzándose para conseguir de los jóvenes que vean en la Hermandad su ver-

dadero ser y no solo un medio estético y folclórico que despierta en ellos sentimientos vacíos.

Es obligación el mantenimiento y promoción del patrimonio de la Hermandad, así como el cuidado y atención a los más mayores que, en un momento dado, puedan anhelar una palabra de aliento.

Se seguirán atendiendo las necesidades más arduas y perentorias que la actual situación socio-económica demande.

Tendremos que darnos cuenta, todos los cofrades, de que la Casa de Hermandad, en cuanto a casa de todos, que lo es, deberá, progresivamente, estar “más habitada” que para eso son las casas y comprender que, justo al lado y desde hace 128 años, tenemos “La Casa Grande” en la que nuestro Padre y nuestra Madre nos esperan con ansiedad y con los brazos abiertos, como cualquier padre y madre se sienten felices cuando ven sus casas llenas con sus hijos, con su familia. Qué buena oportunidad para cada domingo hacer de San Bartolomé un punto de encuentro en torno a la Eucaristía.

Pero si analizamos toda esta relación de buenos propósitos, en el fondo no son nada si no se cuenta con la participación progresiva de la base cofrade.

Las intenciones son buenas, los proyectos variados, las ganas desbordantes. Solo se necesita el leve, pero incesante “empujón” de los cofrades. Con él y aprovechado la inercia, el movimiento será prolongado en el tiempo y fructífero en bienes para todos.

La Hermandad siempre está abierta, no hay que tener recelo a cruzar el umbral de la puerta. Para quienes se atreven a hacerlo los beneficios espirituales son desmesurados. Les estamos esperando.

LA BUENA DOLOROSA PALABRAS (la Expiración), TORTACIONES ATACADAS A SEMANA SANTA

Por Manuel LOPEZ PEREZ

del Santísimo Cristo de la Expiración.

Tras reorganizarse esta Cofradía en 1888, se decidió, a partir de 1892 incorporar a la procesión la imagen de la Virgen de los Dolores. No contaba la Cofradía con una imagen propia de la Virgen de los Dolores, ya que la Dolorosa perteneciente al anti-

cesionó la Dolorosa que pres- taba la parroquia de San Ildefonso. Otras, procesionó una Dolorosa propiedad de doña María Sánchez de Velasco; otras, una imagen propia de la familia Domínguez, e incluso una imagen de la Virgen adquirida por la Cofradía, en 1909. Mas no había una definitiva.

Tras el obligado parente- sis de la Guerra Civil, la Cofradía volvió a enfrentarse con el problema de contar con una imagen de la Virgen de los Dolores. Hacia 1943, siendo gobernador de la Cofradía don Cándido Nogales Martínez, un incendio fortuito, ocasionado por la llama de una vela, destruyó el rostro de la Dolorosa. Y entonces, la Cofradía encar- gó a Jacinto Higuera la ta- lla de la nueva imagen de la Virgen.

Esta imagen, denominada Virgen de las Siete Palabras, es de una insuperable cali- dad artística y en ella, Jacinto Higuera supo plasmar toda la belleza que los ima- geros barrocos concentra- ron en las imágenes de la Dolorosa.

Con la delicada cabeza al- zada al cielo, en un gesto en- tre suplicante y dolorido; con las manos implorantes; rebor- sante de serenidad; como fu- da la escultura de Higuera esta preciosa imagen del es- cultor, comprorinciano, bien merez ser mas durado y cono- ridad, ya que mas valora- mente ma- esta a tra-

res de giennenses violentamente en la civil de 1936-1939. da civil cripta, a esta teón parroquial del de líneas severas y en ella, se ambiento austero y muy a tono con la dad de la Muerte. Para tumbas de aquie- yeron victimas da fraticida se im- cinto Higuera de una imagen cificando.

Higuera sin imitacione- les. Carlos de per- conciliacion, dir las tumbas de ocho a- ñado de este Crucifijo no solo despe- prouindo respie- dad sobre el. Fue des- la Buena imágenes de- gnera. En s- el ju- es- d- ma- Con- qu-

tógrafo Jaime Roselló, mani- festaba en una entrevista, que cierta vez mostraba a Jacin- to Higuera una fotografía de la cabeza del Cristo de la Buena Muerte y al artista le desbordaba la emoción.
De esta imagen existe una réplica en escayola, imitando madera y a tamaño reducido —103 centímetros— que figu-

Semana afias del Muerte se ródicos y los más co- Se llegó a Cristo de la Jacinto Higue- rando su obra Juan de Dios, capital. angiosamente la de la Guerra Ci- continua siendo nuestra Semana de los por





Retrospectiva

Manuel
López
Pérez

R

Expiración inaugura una nueva sección que, bajo el título Retrospectiva, tendrá como objetivo rescatar de las páginas de las hemerotecas parte de la vasta producción escrita de Manuel López Pérez sobre temática cofrade, en concreto, aquellos trabajos que a lo largo de su trayectoria investigadora dedicó a nuestra Cofradía, en nuestra voluntad, no solo de rendir un sentido homenaje a uno de nuestros más fieles colaboradores, sino de divulgar aquellos temas que merecieron su detenida atención, en su deseo de poner en valor nuestro rico patrimonio histórico y artístico.

Jacinto Higueras, Imaginero

DIARIO JAÉN
EXTRAORDINARIO DE SEMANA SANTA. 1977
Por Manuel López Pérez

El Cristo de la Buena Muerte y la Dolorosa de las Siete Palabras
(de la Cofradía de la Expiración),
sus dos aportaciones más destacadas a nuestra Semana Santa.

Con enormes inquietudes, se viene celebrando el centenario de aquel gran escultor comprovinciano, que fue Jacinto Higueras Fuentes (1877-1954). Resulta pues obligado, el que aprovechemos esta ocasión, para rendir un modesto homenaje a la buena memoria de aquel hombre, que tan ligado estuvo y está a nuestra Semana Santa, a través de su obra escultórica.

No es ocasión de hacer un bosquejo biográfico, ni tampoco hacer un análisis global de su escultura. Sólo nos interesa, destacar la presencia de Jacinto Higueras en la imaginería pasional de Jaén capital, en la que la obra del ilustre escultor está magníficamente representada a través de tres imágenes insuperables: el Santísimo Cristo de la Buena Muerte, titular de la Cofradía de su nombre, y la Virgen de las Siete Palabras, perteneciente a la

Cofradía del Cristo de la Expiración, imágenes ambas procesionales, y el impresionante Cristo de los Caídos, imagen que aunque no es procesional, bien merece reseñarse en esta ocasión.

De estas esculturas, la más antigua y por supuesto la más fundamental, ya que puede considerarse la obra cumbre de la imaginería pasional de Jacinto Higueras, es el Cristo de la Buena Muerte, titular de la Cofradía del mismo nombre.

La gestación de esta obra es sumamente interesante.

En Jaén existía desde 1766, una devota Cofradía bajo la advocación del Cristo de la Buena Muerte, con sede en el Convento de la Merced. Esta cofradía no era una cofradía de Semana Santa. Era una de las muchas hermandades piadosas que por entonces existían en los conventos jaennenses. Cele-

braba su fiesta el día 15 de mayo y estaba formada principalmente por labradores.

Aunque esta Cofradía gozó de gran esplendor en el siglo XVIII, ya desde mediados del XIX su vida languideció y casi cayó en el olvido.

Así llegó a 1926. En aquel año, el panorama de la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte, no podía ser más deplorable. Sus cofrades se reducían al gobernador de la hermandad, señor Ortega; al secretario, don Cipriano Vacas; la camarera del Cristo, doña Francisca Flores de Lemus y el cofrade, don Roberto Ruiz. Por todo capital, la Cofradía tenía en sus arcas ¡ochenta y cinco céntimos!

Fue entonces, cuando un grupo de entusiastas, capitaneados por don Manuel Cañones de Quesada, concibieron la idea de reorganizar la Cofradía, incorporándola a nuestra Semana Santa.

La idea fue bien acogida.

Se trataba nada menos, que de dotar a nuestra Semana Santa de una gran Cofradía, que haría su salida el Miércoles Santo.

Como primera providencia se pensó en trasladar la sede de la Cofradía a la Catedral, e incorporar a su imagen titular, la bellísima escultura de Nuestra Señora de las Angustias, del escultor José de Mora, procedente del Convento de Carmelitas Descalzos, desde donde fue a parar a la Catedral tras la excomunión de 1836.

Mas apenas iniciados los trámites para la organización de la nueva Cofradía, surgió un pequeño problema. La imagen del Cristo de la Buena Muerte, hasta entonces venerada en el Convento de la Merced, era una imagen de Jesús, caído en tierra bajo el peso de la Cruz. Poseía un mérito artístico muy elevado, una venerable antigüedad y una secular devoción. ¡Lástima que se perdiera en los

días aciagos de 1936 y que no podamos ofrecer en esta conmemoración, una fotografía o grabado!

Pese a todo, los cofrades y sobre todo el entonces obispo de Jaén, don Manuel Basulto, consideraban que esa imagen no era procesional. La razón era bien sencilla. La imagen, como hemos dicho, aparecía caída en tierra bajo el peso de la cruz y por su posición, la chiquillería irreverente y la gente del pueblo, conocían a esta escultura por el pintoresco nombre de “El Cristo de los grillos”, nombre motivado, más que por una irreverencia consciente, por la irreflexión propia de los ambientes populares.

No se creía pues conveniente, que la primitiva imagen titular presidiera los desfiles procesionales de la reorganizada Cofradía, que desde el primer momento quiso rodearse de ese carácter de seriedad y sobriedad que hoy la distingue.

Era necesario encargar pues, una escultura de Cristo Crucificado.

Jacinto Higuera, ya consagrado como escultor y siempre tan ligado a las inquietudes de su provincia, había manifestado reiteradamente a sus amigos de Jaén, su idea de hacer un Crucificado. **“...Recuerdo -escribe el cronista González López- que Jacinto me decía conmovido, suplicante, ¡yo quiero hacer un Cristo!..”**

Este deseo del escultor llegó a don Manuel Cañones, alma de la reorganización de la Cofradía, a través de González López y del cronista don Alfredo Cazabán. Y tras la mediación de aquel gran giennense que fue don Inocente Fe, que visitó en Madrid al escultor para proponerle el encargo, Jacinto Higuera aceptó gustoso. Vino a Jaén en octubre de 1926 y quedó concertado el encargo con la Cofradía.

Jacinto Higuera comenzó a trabajar intensamente en su obra. Se quería que estuviese termina-

EL CRISTO DE LA BUENA MUERTE Y LA DOLOROSA DE LAS SIETE PALABRAS (de la Cofradía de la Expiración), SUS DOS APORTACIONES MAS DESTACADAS A NUESTRA SEMANA SANTA

Por Manuel LOPEZ PEREZ



En la Semana Santa de 1927, el Cristo de la Buena Muerte y la Dolorosa de las Siete Palabras, de la Cofradía de la Expiración, fueron las dos aportaciones más destacadas a nuestra Semana Santa. Estas obras, realizadas por el escultor Jacinto Higuera, se convirtieron en hitos de la tradición religiosa de Jaén. El Cristo de la Buena Muerte, en particular, es una obra maestra que representa a Cristo crucificado con una expresión de paz y serenidad, a diferencia de las representaciones más dramáticas y dolorosas habituales. Este Cristo se ha convertido en un símbolo de la ciudad y es procesionado anualmente durante la Semana Santa.

JACINTO HIGUERAS, IMAGINERO



RECORDO AL GRAN IMAGINERO COMPROVINCANO, EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO



Jacinto Higuera, un artista visionario y profundamente religioso, dedicó su vida a la creación de imágenes que trascendían lo meramente artístico para convertirse en verdaderas obras de fe. Su obra más célebre, el Cristo de la Buena Muerte, es un testimonio de su profunda espiritualidad y su capacidad para capturar la esencia de la humanidad de Cristo. Este Cristo, que se procesiona en Jaén, es una obra que ha inspirado a generaciones de fieles y artistas. Higuera, un imaginero comprovincano, dejó un legado que sigue siendo admirado y respetado en la ciudad de Jaén. Su obra es un recordatorio de la importancia de la fe y la espiritualidad en el arte.

da para la procesión de la Semana Santa de 1927 y por eso había que trabajar duro. Su estudio de la calle Lista, en Madrid, se convirtió para él en un auténtico altar, en el que Higuera, con su gubia y con su profunda espiritualidad de católico, fue dando forma al Cristo de la Buena Muerte.

Jacinto Higuera utilizó como modelo a un gitano. El pobre gitano, cansado de tanto posar, se negó un día a hacerlo y el escultor para animarlo, le dijo que continuara posando y que pidiese alguna gracia al Cristo, que a buen seguro le escucharía. El gitano, ocurrente como todos los de su raza, no tuvo otra cosa que pedir al Cristo, que un premio de la lotería. Y cuál no sería la sorpresa del escultor, cuando, efectivamente, al gitano le tocó la lotería y desapareció del estudio, creando un grave problema al artista.

Otra anécdota, que conmovía profundamente al escultor, ocurrió en cierta ocasión en que uno de sus hijos -fallecido luego siendo aún niño- se perdió en la casa y tras mucho buscarlo, lo encontraron dormido y abrazado a la imagen, a semejanza de aquel inefable protagonista de "Marcelino, pan y vino".

Concluida la escultura, en el tiempo previsto, fue expuesta durante algunos días antes de su traslado a Jaén, en el estudio del escultor, siendo incontables las personalidades que desfilaron por allí para admirarla, encabezadas por la Infanta Isabel que siempre profesó gran afecto al escultor.

Por cierto que esta visita de la Infanta Isabel al Cristo de la Buena Muerte motivó otra graciosa anécdota y fue que con objeto de adecuar el marco a la egregia visitante, se pusieron tantas flores, cortinajes, etc., que importó más el dinero que hubo que pagar a los decoradores, que lo que Higuera cobró por su trabajo.

Una vez en Jaén, la imagen fue expuesta en la Santa Iglesia Catedral y procesionó ya en 1927, exactamente hace 50 años.

El éxito de público y crítica conseguido por Jacinto Higuera con esta imagen del Cristo de la Buena Muerte, fue rotundamente clamoroso. No en vano, Jacinto Higuera había conseguido, volcando su fe y su sensibilidad en la gubia, darnos un Cristo en la que la Muerte se manifiesta en toda su grandeza, pero con esa serenidad admirable, sin torceduras ni retorcimientos trágicos, con una "buena muerte" excepcional. Y no sabemos qué admirar más en esta obra, si la prodigiosa

anatomía, tan justamente retratada por Higuera, o si esa insuperable cabeza de Cristo, que conmueve hasta las más íntimas fibras del sentimiento, cada vez que la contemplamos.

Durante aquella Semana Santa, las fotografías del Cristo de la Buena Muerte se prodigaron en periódicos y revistas, avalando las más codiciadas críticas. Se llegó a decir, que con el Cristo de la Buena Muerte, Jacinto Higuera había superado su obra cumbre: el San Juan de Dios de nuestro hospital.

Salvada prodigiosamente la imagen durante la Guerra Civil, todavía continúa siendo orgullo de nuestra Semana Mayor.

Sobre el severo trono de madera tallada, obra de los Castillo, alumbrado sólo por los cuatro cirios y cuajado de lirios o de claveles, el Cristo de la Buena Muerte infunde al Miércoles Santo de Jaén, un toque de sobriedad penitencial, que pese a los años y a la mudanza de los tiempos, aún conserva toda la vigencia espiritual que Higuera consiguió infundirle.

En su capilla de la Catedral, magnificando la severidad de las líneas vandervirianas, el Cristo de la Buena Muerte se ofrece como una lección de amor y de paz a la meditación del penitente.

No cabe la menor duda de que el Cristo de la Buena Muerte fue la obra favorita de Jacinto Higuera. No había ocasión en que viniese a Jaén, que no acudiera a rezar ante "su" Cristo. Y son muchos los testigos que afirman haber visto a Higuera de rodillas y llorando, ante la imagen bendita que labrara con sus manos. Ese auténtico notario gráfico de la vida giennense, que es el gran fotógrafo Jaime Roselló, manifestaba en una entrevista, que cierta vez mostraba a Jacinto Higuera una fotografía de la cabeza del Cristo de la Buena Muerte y al artista le desbordaba la emoción.

De esta imagen existe una réplica en escayola, imitando madera y a tamaño reducido -103 centímetros- que figura con el número 46 de catálogo, en el "MUSEO JACINTO HIGUERAS", de su pueblo natal, Santisteban del Puerto.

Otra de las grandes aportaciones de Jacinto Higuera a nuestra Semana Santa, es la bellísima imagen de la Virgen de los Dolores, que procesiona en la tarde del Jueves Santo la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración.

Tras reorganizarse esta Cofradía en 1888, se decidió, a partir de 1892 incorporar a la procesión la imagen de la Virgen de los Dolores. No contaba la Cofradía con una imagen propia de la Virgen de los Dolores, ya que la Dolorosa perteneciente al antiguo retablo que el Cristo de la Expiración tenía en el convento de San Francisco, desapareció en la excomunión y parece ser que fue a parar a los fondos no expuestos del Prado.

Durante algunos años, fue preciso gestionar para la procesión del Cristo de la Expiración, una imagen de la Dolorosa. Unas veces se procesionó la Dolorosa que prestaba la parroquia de San Ildefonso. Otras, procesionó una Dolorosa propiedad de doña María Sánchez de Velasco; otras, una Dolorosa propia de la familia Domínguez, e incluso una imagen de la Virgen adquirida por la Cofradía en 1909. Mas no había una definitiva.

Tras el obligado paréntesis de la Guerra Civil, la Cofradía volvió a enfrentarse con el problema de contar con una imagen de la Virgen de los Dolores. Hacia 1943, siendo gobernador de la Cofradía don Cándido Nogales Martínez, un incendio fortuito, ocasionado por la llama de una vela, destrozó el rostro de la Dolorosa. Y entonces, la Cofradía encargó a Jacinto Higuera la talla de la nueva imagen de la Virgen.



Esta imagen denominada Virgen de las siete Palabras, es de una insuperable calidad artística y en ella, Jacinto Higuera supo plasmar toda la belleza que los imagineros barrocos concentraron en las imágenes de la Dolorosa.

Con la delicada cabeza alzada al cielo, en un gesto entre suplicante y dolorido; con las manos implorantes; rebosante de serenidad, como toda la escultura de Higuera, esta preciosa imagen del escultor comprovinciano, bien merece ser más divulgada y conocida y sobre todo, más valorada, ya que pese a su aparente modestia, es una de las imágenes más bonitas de cuantas en Jaén están dedicadas a los Dolores de María.

Por último, no queremos dejar de reseñar, aunque no sea imagen procesional, pero sí imagen de pasión, otra obra muy valiosa de Jacinto Higuera: el Cristo de los Caídos.

Este Cristo preside el severo recinto de la "Cripta de los Caídos". En este lugar están sepultados desde 1940 los restos de varios centenares de giennenses muertos violentamente en la contienda civil de 1936-1939. Esta pequeña cripta, antaño panteón parroquial del Sagrario es de líneas severas y rígidas y en ella, se respira un ambiente austero y recogido, muy a tono con la solemnidad de la Muerte, allí patentizada. Para presidir las tumbas de aquellos que cayeron víctimas de la contienda fratricida se encargó a Jacinto Higuera la realización de una imagen de Cristo Crucificado.

Higuera supo plasmar admirablemente en su Cristo de los Caídos, el ideal de paz, de perdón, de amor, de reconciliación, que quiso presidir las tumbas de aquel puñado de giennenses. La imagen de este Crucificado, inspira no solo devoción, sino un profundo respeto y una piedad sobrecogedora.



Fue, después del Cristo de la Buena Muerte, otra de las imágenes preferidas de Higuera, que se emocionaba fácilmente al contemplarla. En su museo catalogado con el número 49 se conserva un estudio para la cabeza de esta imagen.

Con estas tres esculturas está representado Jacinto Higuera Fuentes en nuestro arte pasional. Las tres imágenes, cada una en su estilo y en su momento, demuestran sobradamente la valía artística de Higuera y su profunda fe de católico. Son tres insuperables testimonios de la capacidad creadora del genial escultor. Bien merecen pues que las conservemos con esmero, que las estudiemos con minuciosidad, que las exponamos como auténticas joyas de nuestra imaginaria contemporánea.

Precisamente por eso las hemos querido traer hoy a estas páginas. Como un homenaje fiel a la buena memoria de ese escultor llamado Jacinto Higuera Fuentes, que con tanto amor, con tanto entusiasmo, vivió y sintió la Semana Santa de Jaén.





Colaboraciones

Don Cristino Morrondo Rodríguez



M. I. Sr. D. Cristino Morrondo Rodríguez

En el año 1915, el mundo estaba envuelto en la primera guerra mundial. España se había declarado neutral por medio del conservador Eduardo Dato.

El encarecimiento de los alimentos básicos, se disparó hasta cifras muy por encima del salario de los ciudadanos. Jaén no sería una excepción, y patatas, trigo, huevos, azúcar y carbón, alcanzaron un incremento en sus precios de más del 100%, produciéndose grandes colas para adquirir alimentos.

A lo largo del año ocurrieron diversos acontecimientos en la vida de la ciudad. El 25 de enero cayó una gran nevada en la capital, se inauguró el reloj de la diputación que ha visto el discurrir de Jaén durante más de 100 años, se instaló el primer teléfono urbano en la sede de la revista don Lope de Sosa, Dña. Isabel de Borbón visitó Jaén con motivo de la inauguración oficial del Museo Provincial...

Era párroco de San Bartolomé don Sebastián Saturnino Herrera; don Arturo Aragón Serrano, coadjutor; Monseñor Sanz y Sarabia, obispo; don Pedro Poveda, canónigo de la catedral; don Alfonso Monge Abellaneda, alcalde, tras la dimisión de don Manuel Ruiz Córdoba que, posteriormente, sería hermano mayor de nuestra Cofradía.

El Septenario de la Cofradía de la Expiración dedicado desde la fundación de la misma al Santí-



Palacio de la Diputación sin el reloj

simo Cristo, sabemos que ha tenido distintas fechas de celebración a lo largo de su historia, siendo desde 1888, los seis domingos de cuaresma y la festividad de San José, alternando, en la mayoría de las veces, los oradores que predicaban cada palabra.

Pero esto cambió en 1915, por acuerdo de la junta de gobierno celebrada el 7 de diciembre de 1914, en la cual se decidió que el Septenario se realizara "seguido", empezando el lunes 8 de marzo y finalizando el 4º domingo de cuaresma, 14 del mismo mes, y que los predicadores recibieran por sus sermones 15 pesetas.

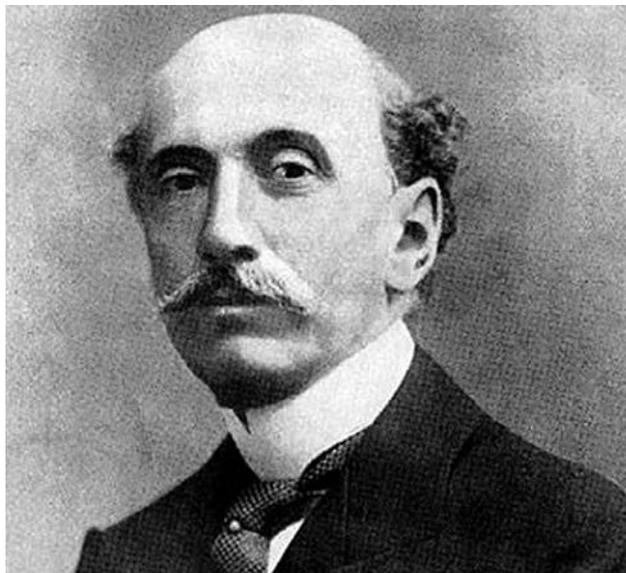
Obispos, deanes, arciprestes, arcedianos, chantres, maestrescuelas, doctorales, lectorales, magistrales, penitenciarios, y otros que ostentaban dis-

tintas canonjías, han sido protagonistas durante los primeros años del septenario de la Expiración, lo que demuestra el alto nivel de consideración en el que se tenía este culto de nuestra Cofradía, y en una diócesis como la de Jaén, en la que entre los miembros del cabildo, algunos alcanzaron la dignidad de obispo.

Y de uno de estos insignes predicadores de 1915, vamos a realizar una breve biografía.

D. Cristino Morrondo Rodríguez nació en Fuentes de Valdepero (Palencia), el 24 de julio de 1864, (según acta de bautismo conservada en el obispado de Palencia), a la una de la madrugada, en un parto difícil, ya que nada más nacer, don José Baonza, médico que asistió en el alumbramiento, le administró *el agua de socorro, ya que estaba sufi-*

Don Eduardo Dato



Inauguración Museo. Infanta Isabel. 1915



cientemente instruido en la forma de bautizar, (esto se realizaba únicamente por peligro de muerte y que no hubiera un sacerdote disponible), si bien cuatro días más tarde, fue bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de la Antigua, por don Isaac Rebollar.

Hijo de Antonia Rodríguez y Marcos Morrondo Vallejo, secretario municipal durante 35 años en su ciudad, ostentando anteriormente los cargos de teniente de alcalde y alcalde.

Los padres de Cristino, habían contraído matrimonio en Fuentes de Valdepero, en octubre de 1861, ceremonia oficiada, por el catedrático de Teología don Alejandro de la Torre Vélez, Canónigo Lectoral de la catedral de Salamanca, tío de la novia que posteriormente jugaría un papel decisivo en la vida de Cristino. Para el referido matrimonio, se necesitó dispensa, ya que los futuros esposos, tenían cuarto grado de consanguinidad. Fruto de

este matrimonio nacieron además de Cristino, Paula (1866), Esperanza (1869), Andrés (1891), Anasasio (1872), Ponciano (1874), Dolores (1876) y Buenaventura (1879), según detalla don Pedro Miguel Barreda Marcos en la revista Horizontes de 2007.

El padre Agustín Renedo Martino en su obra escritores palentinos, publicada en 1926, nos da algunos datos sobre don Cristino. A los doce años ingresó en el Seminario Conciliar de Salamanca, donde cursó la carrera eclesiástica, siendo ordenado presbítero en 1881, y en la Universidad obtuvo en 1886, mediante oposición, la beca llamada Santiago el Zebedeo, por lograr el primer puesto entre los opositores a Filosofía y Letras, Derecho Civil y Teología, la obtención de dicha beca además de la ayuda para los estudios, suponía obtener los títulos de Bachiller en Teología, lo que sucedió en 1888, obteniendo posteriormente en Toledo la li-



Iglesia de Ntra. Señora de la Antigua de Fuentes de Valdepero

cenciatura en 1890, y el doctorado el 13 junio de 1891 en Salamanca. Fue pensionado para realizar un viaje científico por el extranjero, renunciando por motivos de salud.

Alcanzó mediante oposición la canonjía Lectoral de Jaén el 13 de mayo de 1893, vacante por el fallecimiento de don José Peña Ruiz, con una congrua mensual de 291,66 pesetas, a estos ejercicios de oposición se presentaron además de don Cristino, don Bartolomé Romero Gago, don Emilio Bailén Muñoz, don Pedro Herrera Zamora, don Joaquín León León, y los Sres. Licenciados, don José Martínez Soler y don Rafael Ortega Padilla, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en 1931, profesor del seminario de nuestra ciudad de 1894 a 1896, en las cátedras de Escritura y Hebreo, fue nombrado rector del mismo en 1896, explicando posteriormente Oratoria y Patrología, en 1897.

Alternando con los cargos mencionados, desempeñó también el de Prefecto de Estudios, en 1906, Rector del Colegio del Santísimo Sacramento, del que es Patrono el Cabildo, y Rector por segunda vez del Seminario.

Ocupó durante varios años la dirección del Centro Obrero, de las Doctrinas, del «Boletín Eclesiástico» y de la Institución de Caridad. Fue durante muchos años Comisario de los Santos Lugares de Jerusalén, Examinador Pro-sinodal, Director diocesano del Apostolado de la Oración y Archicofradía del Sagrado Corazón, Director de las Conferencias de San Vicente de Paúl, y Fabricano de las catedrales de Baeza y Jaén.

La mayor parte de su vida transcurriría en nuestra ciudad, dedicada al estudio de la cultura religiosa. Las páginas de los periódicos jienenses El Libertador, del que llegó a ser redactor, El Combate, El Pueblo Católico, El Industrial fueron testigos de sus artículos, y otros no jienenses como el Correo Español y el Diario Vasco.

Algunos de sus sermones alcanzaron gran notoriedad y serían publicados, como la Oración Fúnebre, pronunciada en la Parroquia de San Ildefonso el 10 de marzo de 1905, en honor de los mártires, de la tradición de la integridad e independencia de la Patria, o el realizado en honor a la Inmaculada



Seminario de Jaén

Concepción en la catedral el 8 de diciembre de 1906, u otro con motivo de la inauguración del grupo escolar de la Santa Capilla de San Andrés el 15 de mayo de 1907. Publicó en el Correo Español, en el número extraordinario de Semana Santa de 1909, un trabajo titulado, "*Antecedentes político religiosos de la crucifixión de Jesucristo*", en el periódico el Cid escribió un artículo sobre la vida del poeta Bernardo López García en 1915. Elegido miembro del anteproyecto de constitución de una hermandad en honor al Santo Rostro, junto a otros canónigos como Pedro Poveda, Manuel Navarro y Joa-

quín León, llegando a presentar los estatutos el 1 de abril de 1921, colaboró en la comisión para el traslado de los restos de Bernardo López a Jaén, orador Sagrado en distintos cultos cofrades, como la novena a la Virgen de la Capilla en junio de 1923.

Autor de obras de carácter apocalíptico muy frecuentes en la época, que han perdurado hasta nuestros días y son objeto de estudio por los interesados en esta temática, como *La proximidad de la catástrofe del mundo y el advenimiento de la regeneración universal - imprenta: Mora y Álvarez, 1922-*, y *La revolución mundial o el peligro de las naciones, 1926.*



Castillo Fuentes de Valdepero ciudad natal de Cristino Morrondo

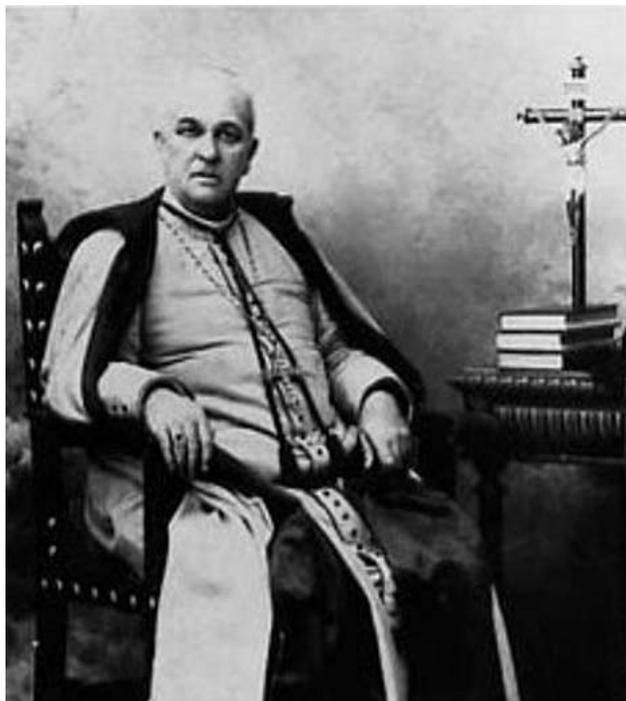
Pero quizás su libro más comentado ha sido *Jesús no viene, Jesús vendrá, Catástrofe y Renovación*, (Jaén 1924) en el que profetizaba la guerra civil española. Libro polémico, hasta el punto de que la Santa Sede prohibió su difusión, pese a lo cual se realizó una edición en Argentina, donde decía: “Pedro Romano será el papa que reinará en Jerusalén restaurada y esto únicamente tendría lugar después de la Parusía como sabemos.” del traspaso de la Sede Apostólica de Roma, que será incendiada, a Jerusalén que en el principio fue destruida y dentro de poco será restaurada para servir de centro a la unidad de Sede al Pontificado que ocupará Pedro II.”

La revolución Mundial o el Peligro de las naciones, Editorial el Pueblo Católico 1926, donde realiza un análisis del problema social que atraviesa Europa, fue otro de sus escritos.

Siendo su última publicación conocida *El comunismo en acción el pueblo católico 1931*.

Don Miguel Moreno Jara en la Historia del Ilustre Colegio de Abogados, comenta lo siguiente al respecto de don Cristino Morrondo “Tuvo fama de presagiar el futuro; esto quedó de manifiesto con motivo del hundimiento de un buque mercante en la su sobrino carnal don Marcos Pérez Morrondo, formaba parte de la tripulación, previamente tuvo unas visiones y sabía lo que iba a suceder, comentó a sus familiares que estando oficiando unas misas gregorianas, vio en el momento de la Consagración una sombra cerca del cáliz que se aproximaba cada vez más a él, y el día que las finalizó, observó que salía del mismo una paloma blanca. Es más, señaló incluso, el día exacto de su fallecimiento, la víspera la pasó íntegramente orando ante el Sagrario de la Santa Iglesia Catedral (capilla de San Benito), tras ingerir una cena frugal, se retiró a descansar, al día siguien-

Monseñor Sanz y Sarabia Obispo de Jaén 1909-1919



S.S. Pio XI 1922-1930



te, sus sobrinos alertados por la incomparecencia de su tío, y recordando su premonición, se personaron en su dormitorio, encontrándolo muerto en el suelo abrazado a un Crucifijo”.

Falleció don Cristino el 21 de febrero de 1931 en la calle Colegio número 4 como consecuencia de una hemorragia cerebral.

El periódico La Vanguardia el 25 de febrero de 1931 comentaba así la noticia de su fallecimiento.

Canónigo Fallecido

Ha fallecido en Jaén el doctor don Cristino Morrondo Rodríguez, canónigo lectoral de la Santa Iglesia Catedral. Era don Cristino Morrondo un sacerdote ejemplar, de gran celo apostólico, de vasta cultura e incansable

actividad. Dirigió en Jaén gran parte de la vida de piedad y de celo, su consejo en asuntos de espíritu era buscado con afán y confianza por todos.

Orador elocuente y profundo, escritor de un estilo inconfundible, que hería vivamente la atención; su predicación fue copiosa y fecunda, y sus obras buscadas con interés por todos los amantes de la lectura.

Espero haber dado un poco de luz y sacado del olvido la historia de don Cristino Morrondo, creo que estas líneas nos dan idea de la importancia de este sacerdote, del que se puede escribir largo y tendido pero, sin duda, no pasó inadvertido por nuestra capital, posiblemente valdría la pena realizar un estudio más amplio sobre su vida.



Catedral de Jaén 1915



Jaén 1915

BIBLIOGRAFÍA:

D. Juan Jesús Melgares López Tesis Doctoral: "El Cabildo de la Catedral de Jaén durante el siglo XX" Universidad de Córdoba. 2014

Padre Agustín Renedo Martino "Escritores Palentinos tomo II" Imprenta Helénica Madrid 1919

Pedro Miguel Barreda Marcos "Revista Horizontes hijos ilustres de Fuentes de Valdepero Cristino Morrondo" número 13 Agosto 2007

David Moré Aguirre "Revista Horizontes Fuentes de Valdepero número 14. Apuntes para un árbol genealógico, a propósito de D. Cristino Morrondo" número 14 Agosto 2008

Gonzalo Díaz Díaz, "Hombres y Documentos de la Filosofía Española" Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2003

Miguel Moreno Jara "Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Jaén (Organigrama judicial s. XVIII, XIX y XX)"

Alfredo Cazaban Laguna "Don Lope de Sosa Crónica Mensual de la Provincia de Jaén" años 1915, 1920, 1926

Fernando Lorite García "Jaén 100 años de historia tomo I 1900-1930"

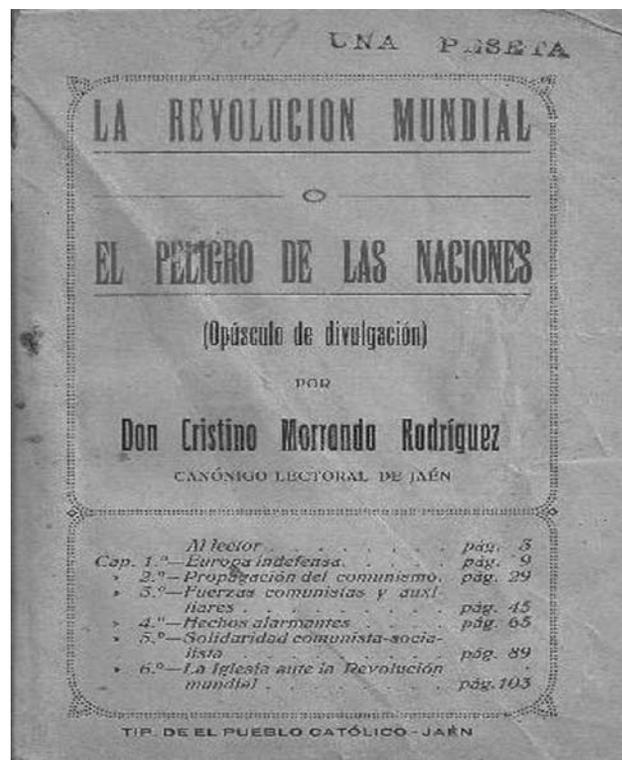
"Libro Actas Cofradía Expiración año 1915"

Rafael Ortega Sagrista "Expiración cien años de una Cofradía de Jaén" Editado Cofradía Expiración 1888

Semana Católica Salamanca 2 marzo 1889, 26-11, 1887

Boletín Eclesiástico Osma 16 marzo 1903

Unión Católica Madrid 22 mayo 1893



Portada libro D. Cristino Morrondo

sesentayocho Expiración

Siervo de Dios
Pedro Solís
Rodríguez
1886-1936:
Entre Jaén y Roma

*...Don Pedro Solís Rodríguez, Doctor en Filosofía,
en Sagrada Teología y Sagrados Cánones,
y Profesor del Seminario de Baeza,
es sacerdote de buena vida y costumbres,
celoso en el desempeño de sus deberes*

*Dr. D. Juan Manuel Sanz y Saravia,
Obispo de Jaén 24 de abril de 1913*

Siervo de Dios Pedro Solís Rodríguez



El pasado 9 de abril de 2016, en la Sacristía de la Santa Iglesia Catedral, se celebró el solemne acto de apertura del Proceso de Beatificación de 130 fieles de la diócesis de Jaén que murieron “*in odium fidei*”, entre los años 1936 y 1939. En el acto, presidido por el Obispo de la Diócesis, Don Ramón del Hoyo López, prestaron juramento de sus funciones, junto al postulador de la causa, D. Rafael Higuera, los distintos miembros del Tribunal Eclesiástico, nombrados por el Sr. Obispo para tal fin. Entre los 130 fieles diocesanos incluidos en el proceso de beatificación bajo el nombre de “*Proceso de Super Martyrio de D. Manuel Izquierdo Izquierdo y 129 compañeros*” debemos destacar al Siervo de Dios Pedro Solís Rodríguez, que fuera Prior de San Bartolomé durante los años 1921-1931. Su eminente figura se destacó tanto en la feligresía como en la cofradía expiracionista, siendo cofrade y dejando como legado el tradicional librito del septenario, que durante cincuenta y cinco años tuvo vigencia. Con el deseo de su pronta beatificación, recordemos pues a aquel sacerdote de Marmolejo que dejó huella en nuestra parroquia y cofradía.

LOS INICIOS, ENTRE JAÉN Y ROMA

El Siervo de Dios Pedro Solís Rodríguez nació el 19 de agosto de 1886 en la localidad de Marmolejo. Hijo de D. Juan Solís Robles y Dña. Ana Rodríguez Flores, tuvo cuatro hermanos: Mateo, Ana María, Alfonsa y Angelina Solís Rodríguez. En 1898 llegó a Jaén para realizar sus estudios en el Seminario Conciliar. Lo abandonaría tras recibir la calificación de *meritissimus* en 1903, con 17 años, siendo enviado al Colegio Español de Roma. Todas las

órdenes las recibió en la ciudad eterna. En 1905 se matriculó en el referido Colegio al segundo año de Ampliación de Filosofía, obteniendo el grado de Doctor en Filosofía en la Academia de Santo Tomás.

El 16 de diciembre de 1906 recibió la Primera Tonsura. Días después, el 22 de diciembre de 1906 recibió las órdenes menores del Ostiariado y Lectorado. Al año siguiente, el 20 de enero de 1907 Exorcistado y Acolitado y, finalmente, el 1 de noviembre de 1908, el Subdiaconado. El 19 de diciembre de 1908 recibió la orden mayor del Diaconado. Todas las órdenes referidas le fueron administradas por el Patriarca latino de Constantinopla Monseñor Giuseppe Ceppetelli (1846-1917). Como dato curioso diremos que en 1904, Monseñor Ceppetelli ordenó presbítero a D. Angelo Giuseppe Roncalli, futuro pontífice Juan XXIII, actualmente canonizado.

El 18 de julio de 1909, es ordenado presbítero por otra eminente figura eclesial de principios del siglo XX en Roma; por el Cardenal-Secretario de Estado del Papa San Pío X, Venerable Raphael Merry-del-Val (1865-1930), fundador en 1890 del Colegio Español de Roma. El proceso de canonización del Cardenal Merry del Val se inició en 1953.

En 1908 se matriculó al cuarto año de Sagrada Teología, y obtuvo el grado de Doctor en la misma Facultad con la censura de “*Superavit bene*”. En 1909, ya presbítero continuó estudiando, matriculándose en la Universidad Gregoriana al segundo año de Derecho con la calificación “*Superavit bene*”. En 1910 continuó con el tercer año de Derecho Canónico y obtuvo el grado de Doctor en la misma Facultad, con la nota de “*Superavit*”.

Cardenal Merry del Val,
purpurado que ordenó presbítero a D. Pedro



SU VUELTA A JAÉN, UN SACERDOTE OPOSITOR

El 26 de septiembre de 1911, ya en la ciudad del Santo Reino, el Obispo de Jaén, Don Juan Manuel Sanz y Saravia lo nombró Coadjutor de la parroquia de Alcaudete, de la cual tomó posesión el 1 de octubre del mismo año.

El 26 de noviembre de 1912, debido a su primera experiencia pastoral, y amplio curriculum académico, el Sr. Obispo lo nombra Profesor del Seminario de San Felipe Neri de Baeza, por lo que abandona la localidad de Alcaudete el 30 de noviembre de 1912.

Al año siguiente, San Pedro Poveda Castroverde, Secretario del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Jaén, certifica que el presbítero D. Pedro Solís opositó por una canonjía vacante en mayo de 1913, y que fue aprobado por unanimidad. Ese mismo año, opositó en el Concurso de Curatos vacantes de la diócesis de Jaén, obteniendo la Parroquia de Huelma, de la que tomó posesión el 19 de marzo de 1914.

En 1916 es nombrado Arcipreste de Huelma. Tan sólo tenía 30 años, y ya se perfilaba como un intelectual con influencia romana que dedicaba su vida a la pastoral, al estudio, y a la oración. Al año siguiente toma parte en las oposiciones a la Canonjía Doctoral de la Catedral de Granada y aprueba por aclamación.

En 1918, a la edad de 32 años, Fray Plácido Rey Lemas, Administrador Apostólico de la Diócesis de Jaén, lo nombra Juez prosinodal. En diciembre de ese mismo año, toma parte en las oposiciones a la Canonjía Doctoral de la Catedral de Almería y aprueba por unanimidad y aclamación.

En septiembre de 1919, toma parte en la oposición de una canonjía vacante en la Catedral de Jaén, y es aprobado por unanimidad.

PRIOR DE SAN BARTOLOMÉ, COFRADÉ DE LA EXPIRACIÓN

En 1921 gana por oposición, el cargo de Párroco-Prior en San Bartolomé de Jaén, una de las parroquias más importantes de la Diócesis. En junio del mismo año, comienza a tomar contacto con la realidad parroquial, comprobando la gran devoción que la feligresía le profesa al Santísimo Cristo de la Expiración. Se reunió en la Iglesia de San Clemente con la junta de gobierno de la Real Cofradía, y manifestó la gran honra que tenía en que su nombre figurase en la lista de señores cofrades, no como presidente nato, derecho que le concedían los estatutos, sino como uno de tantos cofrades. Esas primeras palabras como párroco, emocionaron a los cofrades expiracionistas que se mostraron agradecidos a su nuevo prior. En esa primera junta de gobierno, D. Enrique Cañada mostró el deseo de arreglar el decorado de la Capilla del Cristo, a lo que Don Pedro Solís, no solo aceptó sino que constituyó una comisión para acordar las líneas a seguir del proyecto. En diciembre de 1921, Don Pedro sigue asombrando en sus decisiones, y con una generosidad y amor hacia el Crucificado de la Expiración, y por ende a su Real cofradía, reduce en dos pesetas los estipendios de la misa de 12, que cada domingo y festivo se celebraba en la capilla del Cristo.

En febrero de 1922, se ofreció para ayudar a la cofradía, escribiendo como párroco a los talleres y casas de bordados, solicitando el mejor precio para la adquisición de un digno gallardete para la cofradía, confirmando el pedido del mismo, días más tarde de la celebración de la junta. En cuanto a los cultos celebró la fiesta principal en la Pascua de Pentecostés de los años 1921, 1923, 1924 y 1926; así como varios días de los septenarios de los años 1922, 1925, 1926 y 1927.

En cuanto a la gestión parroquial, debemos reseñar su preocupación por la mejora del templo a nivel artístico, hecho que el Cronista Alfredo Cazaban Laguna reseña en la célebre revista Don Lope de Sosa de 1924: *“El Párroco de San Bartolomé, Pedro Solís Rodríguez gestiona una luz especial eléctrica que permita alumbrar y apreciar el artesonado mudéjar”*. Además del acondicionamiento del artesonado, le siguieron numerosas adquisiciones y donaciones de casullas, mantelería, orfebrería y bordados en una época de esplendor económico durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera.

En 1927, se proyecta por parte de Don Cándido Nogales, en colaboración con Don Pedro Solís la futura Agrupación de Cofradías de Jaén. A pesar de celebrar cuatro reuniones, encargándole a D. Pedro un borrador que se utilizase como Reglamento para regir la Agrupación, el proyecto fracasó y a finales de 1927 se dieron por concluidos los contactos entre cofradías y el Prior de San Bartolomé.

En 1928, como si Don Pedro presagiase su inminente marcha de la Parroquia tres años después, se sintió en deuda con el Crucificado que tantas gracias le había concedido en su ministerio, y editó un fervoroso libro. Con el título de *“Septenario al Santísimo Cristo de la Expiración”*, la imprenta Morales publicó esta obra de 64 páginas, y de reducidas medidas 7,5 x 10,5 centímetros. La obra siguió una teología muy propia de la escolástica medieval, con hermosas oraciones y meditaciones a cada una de las palabras de Cristo en la cruz. A juicio del Padre Redentorista Baltasar Mayo, quien al predicar el Septenario en 1972, la califica como una obra que ha resistido los cambios del Concilio Vaticano II, y que sigue sirviendo a los cofrades y fieles de la parroquia, que fervorosos oran ante el más bello crucificado de la ciudad de Jaén.



Librito del Septenario, obra de D. Pedro Solís, 1928.

En el mes de junio de 1931, le es concedida la permuta solicitada con destino a la Parroquia de Santa María de Andújar.

MARTIRIO EN ANDÚJAR

El ambiente enrarecido, así como el odio anticlerical en la ciudad de Andújar por la llegada de la II República, hace que Don Pedro Solís padezca pe-

nalidades en estos años. Al perder el clero la subvención pública, ejerció de profesor y director del Instituto de Secundaria de Andújar. Tras el estallido de la Guerra Civil Española, personalidades destacadas de la izquierda iliturgitana ordenaron su detención. Fue asesinado en Andújar el 26 de septiembre de 1936, a los 51 años. Posteriormente encontraron su cadáver en una cuneta de la carretera de Villanueva de la Reina. Sus manos, que durante tantos años consagraron el Cuerpo y la Sangre de Cristo, eran fracturadas, y en su martirio era él mismo quien se sacrificaba por el Amado. Recordando a San Juan de la Cruz, en el atardecer de la vida del Siervo de Dios Pedro Solís, el examen del amor lo superó con creces perdonando a sus verdugos. Pero aun en el dolor de su atroz martirio, tuvo la fuerza de sujetar un crucifijo que, bañado en sangre, es todavía custodiado como reliquia por sus familiares. Don Pedro Solís poseía una gran biblioteca, que durante la contienda civil fue custodiada por la familia Palenciano de Andújar. En los años 40 todos sus libros fueron donados por sus familiares a la Biblioteca del Seminario Diocesano de Jaén.

Una vez iniciado el proceso en Jaén, se está llevando a cabo la instrucción del mismo. Será en el Vaticano, donde la Congregación para la Causa de los Santos, dará validez a todo el trabajo sobre el proceso *super martyrium* realizado en la Diócesis. La vida del Siervo de Dios Pedro Solís Rodríguez, viajará de nuevo a Roma, el lugar donde se formó como presbítero. Con la esperanza de que sea declarado Beato, podría convertirse en el primer Beato y Mártir, que fue cofrade de la Expiración y Párroco de San Bartolomé.



Origen de las procesiones

M.^a del Rosario de la Chica Moreno

Colaboraciones

Todo comienza en Jerusalén, la ciudad de David, escenario de la Pasión de Jesús. Jerusalén fue destruida, arrasada apenas unos años más tarde -año 70- por las legiones romanas, que quisieron borrar cualquier vestigio de la antigua ciudad, aquella que Jesús conoció y que sobrevivió en la memoria de los primeros cristianos, pues fueron ellos los que indicaron los lugares donde se produjeron los acontecimientos narrados en los Evangelios; y quienes perpetuaron en la memoria colectiva estos rincones. Y en estos lugares santos por donde pasó el más inocente de los hombres, dejándose honrar; aceptando su condena; sometiéndose a la flagelación; cargando con la cruz, muriendo y resucitando, se inició lo que con el tiempo se denominó "procesión".

Esto, acaban contándolo una vez pasadas las persecuciones y reconocido el cristianismo como religión oficial del imperio romano, los peregrinos que acudieron a la ciudad. Algunos de la talla de Santa Helena -madre del emperador Constantino-, San Jerónimo, Santa Paula -su discípula- y... Ege-

ria, una monja hispana que describe ya en el siglo IV la procesión del Domingo de Ramos de la comunidad cristiana presidida por su obispo. Procesión que se inicia desde el monte de los olivos, baja al valle de Josafat, entra en la ciudad y llega hasta el Santo Sepulcro. De este modo, dicha comunidad revivía los acontecimientos clave de la Pasión.

Eran las primeras procesiones pasionistas y se realizaban en Semana Santa. La comunidad entera se desplazaba de una iglesia a otra -en estos lugares enseguida se levantaron templos conmemorativos-. Se trataba de la escenificación de la vida del cristiano, peregrino en este valle terrenal, caminando hacia la morada definitiva, el cielo. Era asimismo, una manifestación de unidad y de fe de la Iglesia de Jerusalén. La procesión era el broche final a la liturgia celebrada en el interior de los templos, por lo que constituía una continuación de la misma, trasladada al exterior.

El prestigio alcanzado por esta Iglesia de Jerusalén y los relatos de los peregrinos hacen que en occidente se calquen estos ritos. Así encontramos



ya en la España visigótica la procesión del Viernes Santo con el *Lignum Crucis* por las calles de Toledo. O la adoración de la Cruz del Viernes Santo -al modo en que Santa Paula percibió la santidad de la cruz del calvario y la piedra del sepulcro donde reposó el cuerpo de Jesús-. Roma también se suma a estas celebraciones, y es el Papa quien, descalzo y cargado con la cruz, preside la procesión del Viernes Santo, desde San Juan de Letrán hasta la Iglesia de la *Santa Croce in Gerusalemme* -Santa Cruz de Jerusalén-.

A fin de dar más veracidad al cortejo, comenzaron a incorporar Iconos -imágenes pintadas- a partir del siglo X. El anhelo por hacer patente la figura de Jesús en estos desfiles fue crucial para la aparición de imágenes en los cortejos, tras la experiencia con la Sagrada Forma y portando solemnemente los Evangelios. A finales del siglo X, occidente incorpora a la cruz la imagen de Cristo de bulto redondo. Durante el siglo XII aparecen las imágenes de María Santísima y San Juan junto al Calvario. Después, en el siglo XIII se consagra el

paso de Semana Santa -con la representación de Jesús entrando en Jerusalén- propiamente dicho. Y con él comienza la extraordinaria representación plástica que inunda de belleza y fervor nuestras calles en los días de Semana Santa.

Conviene saber estos antecedentes para considerar las procesiones como parte de la propia Iglesia y no sólo como iniciativa de unos pocos grupos dentro de ella, a veces marginados por manifestar la fe con expresiones que no a todos es dado comprender. Lo que contemplamos es, en definitiva, lo que fue en su origen, la Iglesia unida, fervorosa y evangelizadora, en torno a la imagen de Jesús en su Pasión.

La procesión de la Cofradía de la Expiración comparte con estos inicios lo esencial. Parte de la Liturgia del Jueves Santo y la prolonga al exterior por las calles, manifestando la unidad y el fervor al Crucificado y a su Santísima Madre, envolviendo sus imágenes de la belleza deslumbradora de lo sagrado.

Vicente Oya Rodríguez (1939-2016)



En un 2016 plagado de fallecimientos en el mundo de la cultura giennense, el pasado 10 de agosto nos dejaba Vicente Oya Rodríguez, nombre inexorablemente unido a la historia de Jaén y su provincia.

Natural de Cambil, localidad de la que era cronista y de la que fue nombrado Hijo Predilecto, Vicente Oya se convirtió pronto en un giennense más, trabajando en Jaén durante más de cincuenta años, donde formó una familia y donde se sintió totalmente integrado, como lo denota su estrecha vinculación con numerosas instituciones de la vida cultural y social de nuestra capital.

Licenciado en Filosofía y Letras, por la especialidad de Historia Contemporánea, en la Universidad de Granada, desempeñó su vida laboral como funcionario en el Gobierno Civil y posteriormente, en la Subdelegación del Gobierno, donde se jubiló.

Colaborador habitual, desde su juventud, con los medios de comunicación, sus crónicas escritas y radiofónicas vieron la luz con regularidad, en los periódicos locales *Jaén* e *Ideal*, además de en otros medios de alcance nacional, caso de *Radio Nacional de España*, *La Vanguardia* o *ABC*.

En el Jaén de los años sesenta, alejado de los centros culturales nacionales, se afanó, junto a Juan Eslava Galán, Juan Gutiérrez Toledano y Manuel López Pérez en fomentar la difusión cultural en la provincia a través de la Tertulia Lagarto Bachiller, con la que llevaron su saber y erudición a muchas de las pequeñas localidades de nuestra provincia, portándoles, con pocos medios pero con

gran voluntad e idealismo, un aire fresco a través de la divulgación literaria e histórica.

Activo defensor de la historia, de las costumbres y tradiciones provinciales, se empeñó en promover dichas facetas desde su labor como cronista oficial de Cambil y de la ciudad de Jaén. Fruto de esta fructífera acción le llevó a convertirse en fundador y primer presidente de la Asociación Provincial de Cronistas Oficiales "Reino de Jaén", organismo que aglutina a los cronistas oficiales de nuestra provincia, ente vital para la celebración de diversos congresos que a nivel provincial han fomentado el estudio de la realidad histórica de los pueblos de Jaén. Como reconocimiento a su dedicación fue designado Presidente de Honor de dicha asociación en 2010.

Una labor, la de cronista, que tuvo incluso su repercusión a nivel nacional, como lo pone de manifiesto su estrecha involucración en la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales, de la que fue secretario general y vocal, amén de Miembro de Honor, desde el año 2015.

Por otra parte, muestra de su amplio reconocimiento social fue su activa participación en distintos organismos como el Consejo Social de la Universidad de Jaén, del que fue su secretario, o Aprompsi, entidad de la que fue presidente durante más de once años, ocupación interrumpida por su muerte.

No menos relevante fue su involucración en instituciones culturales a escala provincial, como lo denota su actividad como consejero del Instituto de Estudios Giennenses, su pertenencia a la junta de oficiales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País o a la Asociación Amigos de San Antón.



En el ámbito cofrade, Vicente Oya perteneció a la cofradía de Nuestro Padre Jesús, así como a la Santa Capilla de San Andrés, institución en la que ingresó en 1970.

Diversos foros cofrades tuvieron la oportunidad de escuchar sus dotes oratorias. En 1976, fue pregonero de la Semana Santa. Y años después, pronunció el pregón exaltación de la Semana Santa de la Casa de Jaén en Málaga.

En la Hermandad de la Expiración pronunció el Pregón del Costalero el Viernes de Dolores, 6 de abril de 1990, en el salón de actos de Radio Jaén, siendo presentado por el costalero Miguel Ángel Aguayo Ocaña.

El reconocimiento a una trayectoria dedicada a glosar el día a día de la vida de los giennenses lo recibió en vida con galardones como el de "Jiennense del siglo XX" y muy especialmente, pocos meses antes de su fallecimiento, con su nombramiento, en febrero de 2016, como cronista oficial de la provincia, distinción otorgada por la Diputación Provincial de Jaén.

Sirvan estas líneas para perpetuar en nuestra memoria la labor de un giennense ilustre que nos legó entre sus más de ocho mil artículos en prensa y un sinfín de publicaciones de diversa índole numerosos ensayos referentes a nuestra Semana de Pasión.

Descanse en paz.



En el recuerdo

Luis Escalona Cobo
Antonio Rubio Ortega

Agradecemos la inestimable colaboración de Rosa María Rubio Rubio -hija de Antonio Rubio Ortega- y de Isabel Escalona Labella -hija de Luis Escalona Cobo- que han aportado la información referente a las vidas personales y familiares de estos queridos cofrades que nos han dejado durante el año 2016. Han sido de gran valor para dar a conocer estos aspectos del ámbito privado que nos han permitido elaborar las semblanzas de estos hermanos.

Colaboraciones

Antonio Jesús Morago Gómez

Luis
Escalona
Cobo
Adoración
y
devoción



Cuando entramos en el Templo, miramos al cuarto banco de la nave del Evangelio e imaginamos su figura, con su devocionario siempre en uso y su chisteo reiterativo que reclamaba la atención de un cofrade u otro, en función del tema que deseara tratar en cada momento.

Desde hace unos años la salud de Luis Escalona Cobo se había quebrantado de forma inexorable. Sufría crisis que le mantenían hospitalizado durante un tiempo, aunque su fuerza interior y su fe le hacían reiniciarse pero, cada vez más, las huellas de éstas se hacían palpables. El 1 de junio Luis nos dejaba para pasar a gozar de la presencia del Cristo de la Expiración.

Nació en las inmediaciones del Arco de San Lorenzo, en la calle Almendros Aguilar, el 12 de febrero de 1932, festividad de Santa Eulalia, en el seno de una familia modesta y de profundas raíces cristianas. Recibió el bautismo en San Bartolomé, con el nombre de Luis Miguel -como homenaje a su padre y al abuelo materno-. Era el tercer hijo del matrimonio de Luis y Antonia. Ella tenía uno de los talleres de modistas más prestigiosos de Jaén. Sus hermanas Lola y Titi -Antonia- eran 9 y 4 años mayores que él, respectivamente. Antonia, enferma de diabetes, murió con solo 7 años de edad.

Cursó sus estudios en el Colegio San Agustín. Allí, con Jesús García, Antonio González Duro, Manuel Luis Cuesta, Jaime Cancio, y su leal amigo Nolete, formó un equipo de fútbol, el Racing F.C. y otro de botones.

Desde pequeño destacó por su religiosidad. Pepe Lozano, su buen amigo de la infancia recuerda que se le solía ver antes de entrar en el Colegio, acudir a la vecina iglesia de San Bartolomé y quedarse embelesado contemplando la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración.

Recibió a Jesús sacramentado, por primera vez, el 16 de julio de 1942.

Ingresó en la Hermandad el 5 de enero de 1943, de la mano de su padre, Luis Escalona Mirez -fabricano del Cristo-. De él heredó su amor a la cofradía de la Expiración y, desde pequeño, acompa-

ñó al Cristo de su devoción, vistiendo de nazareno, junto a su padre. Con el paso de los años fue él quien inculcó este amor a sus sobrinos, Rafa y Luis.

En 1946 participó, junto a Pepe Lozano, en la fundación de la cofradía de los estudiantes, vinculada al colegio San Agustín, a cuyos alumnos alentaron a hacerse cofrades de la nueva hermandad. Entró a formar parte de su junta de gobierno en 1955. Durante 14 años fue costalero de la Virgen de las Lágrimas. En una entrevista en la televisión de Jaén, confesaba que se metía en un tramo en el recorrido final de regreso al templo, sin que lo supiera su mujer porque ya estaba mayor y delicado y no quería que le regañara por hacer cosas que ya a su edad no debía permitirse.

Por oposición, sacó plaza en el cuerpo ejecutivo de Correos en el año 1950, aunque había intentado el ingreso en la escuela de Magisterio, pero no fue admitido al ser zurdo.

En el baile del Casino Artesano que tuvo lugar el 18 de julio de 1956 conoció a Isabelita, su futura esposa. Los domingos solía ir a bailar a la piscina municipal, pero el destino quiso que ese día, a causa del ahogamiento de un niño, se cerrara el recinto.

Apenas dos meses después lo trasladaron a Villacarrillo, donde ejerció de Interventor durante 5 años y medio, en las oficinas de Correos. En septiembre de 1957 se incorporó a la Adoración Nocturna de Villacarrillo, cuando se celebraba su primer cincuentenario.

En marzo de 1961 tomó posesión del cargo de Jefe de la Oficina de Correos y Telégrafos en Torredelcampo, hasta la jubilación en octubre de 1993, tras 46 años de ejercicio.

Contrajo matrimonio con Isabel Labella, en la iglesia de San Juan, el 30 de noviembre de 1961. En



Torredelcampo crearon su hogar, aunque sus hijos, Isabel María (1962), Luis (1964) e Inmaculada (1975) nacieron en Jaén. Luis, nacido con parálisis cerebral, trajo la ternura y el coraje a la familia, hasta su muerte, acaecida en agosto de 1976. Durante estos años, no vistió la túnica nazarena, pues vivió volcado en su hijo. *“La estación de penitencia la hacíamos a su lado”*. Luisito, que había dejado una profunda huella, estuvo siempre presente en sus recuerdos y oraciones.

Encontraron en la vecina ciudad, buenos amigos que los acogieron con tanto cariño que les hicieron sentirse auténticos torrecampeños.

Pero Luis nunca se desvinculó de su querido Jaén. Su vida cofrade y su presencia como escritor, han marcado su vida. Su pasión fue creciendo con los años, permitiéndole ser testigo del esplendor de su Semana Santa, y recordaba cómo había ido transformándose con el paso de los años.

Formó parte de diversas directivas de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración; el 23 de abril de 1971 en una remodelación que el Gobernador Francisco Espinar Barranco realiza en su Junta de Gobierno, ocupa el cargo de Adjunto 2º; el 7 de junio de 1975 el Gobernador Melchor Cobo Orta lo nombra Fiscal 2º; y el 18 de julio de 1980 Joaquín Sánchez Estrella lo designa como Delegado de Cultos. Posteriormente siguió colaborando estrechamente con las distintas directivas aunque, oficialmente, no formara parte de ellas. Sus intervenciones en los Cabildos siempre serán recordadas, pues no dejaban indiferentes a nadie, gozaban de ese punto picante que les conferían su singular visión de los temas a acometer.

En 1979 ingresó en la Santa Capilla de San Andrés.

A Luis lo conocí en el mes de febrero de 1981. Reicón incorporado a la Junta de Gobierno que presi-





Ha sido un ejemplo de cofrade cumplidor de sus preceptos, no solo en los momentos brillantes y multitudinarios, sino en los sencillos, cotidianos y minoritarios. Con la enfermedad ya avanzada no faltaba a la Misa de Hermandad que mensualmente se celebra.

día Joaquín Sánchez Estrella, él se ocupaba de la organización de los cultos. Durante esa Cuaresma coincidimos en diversas ocasiones, pero recuerdo de forma especial el desayuno del Jueves Santo en una cafetería de la plaza Cervantes. Los directivos nos turnábamos en el desayuno para no descuidar la atención al cofrade. En esta suerte de turnos, mi hermano Eugenio y yo coincidimos, entre otros, con él. No olvido ese momento por su empeño en abrirse a los más jóvenes –recién incorporados a la directiva– en transmitirnos una devoción y un amor a la Semana Santa y al Cristo, indescriptibles. Los neófitos lo veíamos como uno de esos grandes cofrades, devotos, espirituales, fieles, a los que aspirábamos a semejarnos en un futuro que oteábamos lejano e inalcanzable.

El 26 de marzo de 1983, pronunció el I Pregón del Costalero de la Cofradía, en el salón de actos de la Delegación de Cultura, en la calle Arquitecto Berges; hecho que repetiría coincidiendo con la celebración del XXV aniversario de este acto, que tuvo lugar en el salón mudéjar del palacio municipal de Cultura.

En 1996 fue pregonero de la Semana Santa de Jaén. Hombre previsor, constante y disciplinado, ya lo tenía escrito en diciembre de 1995. Cuenta su hija Isabel, que utilizó máquina de escribir con calcos, para tener copias y que, pasados unos años, quiso pasarlo a ordenador. El primer día estuvo tecleando con miedo y torpeza, viendo el texto transcrito en la pantalla. De repente exclamó angustiado: *¡Llevo horas escribiendo y se me ha olvidado poner papel!... ¿Dónde se está escribiendo lo que estoy tecleando?* Tardó en comprender el mecanismo, y se maravillaba al comprobar que podía insertar, rectificar y eliminar texto sin

tener que escribir de nuevo la página donde quería modificar.

Son muchas las publicaciones que, con el seudónimo LUESCO, ha realizado. Los *Siete Lirios al Cristo de la Expiración* –donde recopila los artículos que escribió año tras año y que, durante el Septenario al Cristo publicaba en Diario Jaén–. La aparición de su libro *Anécdotas, curiosidades y vocabulario cofradiero de la Semana Santa Giennense* (1980), supuso un hito en un mundo cofrade carente de publicaciones temáticas, por lo que esta obra supuso un eslabón que nos mantenía unidos al mundo cofrade a lo largo de todo el año. Con la ilusión de un niño, preparó su reedición de 2014. *Cien años de Adoración Nocturna de Jaén*, con una descripción de todas sus secciones y, su inacabada *Historia de la Patrona Santa Ana de Torredelcampo*.

Fue colaborador asiduo de este boletín, resalando su sección *Calle de los Cochets*, en la que, con tono jocoso, trataba temas cofrades.

Ha sido un ejemplo de cofrade cumplidor de sus preceptos, no solo en los momentos brillantes y multitudinarios, sino en los sencillos, cotidianos y minoritarios. Con la enfermedad ya avanzada no faltaba a la Misa de Hermandad que mensualmente se celebra. En la del mes de mayo, bajo un diluvio reseñable, cuando el primer directivo fue llegando al templo –en esta, más que inhóspita, tarde–, él ya estaba sentado en su habitual banco, haciendo sus oraciones preceptivas. Finalizado el culto, observábamos un afán desmesurado por marchar a casa en pleno diluvio. Cuando intentamos convencerlo de que esperara a que amainara, confesó que, por motivos familiares, su esposa se había tenido que desplazar a Granada, y él había subido a San Bartolomé sin que

su familia lo supiera. Nos ofrecimos a acompañarlo y a mantener “su secreto”.

En algunos ámbitos cofrades era considerado como un capillita, queriendo resaltar con ello, además de su amor infinito por el Cristo de la Expiración, el cariño a todas las hermandades de Jaén y a su Semana Santa. Yo siempre creí que era algo más; un enamorado de Jaén y de sus tradiciones y un creyente convencido, que tenía en Jesús Sacramentado la Verdad de su reflejo hecho Imagen en su Cristo de la Expiración. De ello queda sobrada constancia en sus diversos artículos para esta publicación y en los anuales *Lirios al Cristo de la Expiración*. Adoración al Santísimo Sacramento y devoción al Cristo siempre perfectamente entreveradas.

Aunque infundió a su esposa e hijas su amor a las cofradías, ha sido su nieta Martina quien ha heredado esta pasión. Desde pequeña se deleitaba con el mundo cofrade: el incienso, los nazarenos, las bandas... prefiriendo un buen vídeo de una procesión a los programas infantiles. Da igual que sea agosto o cualquier otra época del año... como le ocurría a su abuelo Luis. Y, ante las protestas de la familia, abuelo y nieta se defendían mutuamente. En la Semana Santa de 2016, pudo susurrar al oído de su nieto Román –de 4 meses– su deseo de que mantuviera viva su pasión por el Cristo de la Expiración y su Virgen de las Lágrimas.

Ha sido un año duro por las pérdidas de queridos cofrades, como queda constancia en las páginas de los boletines 67 y 68, Pero el recuerdo de todos ellos perdura y se mantendrá patente en el tiempo.

Cuando entramos en el Templo, miramos al cuarto banco de la nave del Evangelio e imaginamos su figura, con su devocionario siempre en uso

y su chisteo reiterativo que reclamaba la atención de un cofrade u otro, en función del tema que deseaba tratar en cada momento. Siempre al día y pendiente de todo.

Adiós al cofrade número 4, adiós al narrador de historias y anécdotas por antonomasia de la Hermandad, adiós a un amigo y a un ejemplo para generaciones.





Me cuesta tanto olvidarte



Paz en la serena madrugada de la costa del Maresme, sentado antes del alba en casa de mi cuñado Fermín, en Vilassar de Mar, delante de un café caliente y teniendo como escabel de mis pies una perrita de algodón, trufa y nieve, que responde por el nombre de "Chiqui". Tecleo con rapidez en el ordenador en mitad de un silencio benedictino, tan solo roto por el solemne sonido del reloj de la iglesia del pueblo que marca las cinco en estrellas, aunque veladas por la bruma que ha venido del mar. La canción de "Mecano" me ha servido para titular estas páginas que comienzo a escribir.

Vuelvo la mirada al sur recordando a un amigo cofrade. Su ausencia me produce una profunda desazón al venir a mi memoria cada uno de los momentos pretéritos, cofrades y humanos, que compartí a su lado. Fueron años intensos en un Jaén que todavía podía ser entrañable. Los que participábamos en el mundo de las cofradías estábamos llenos de joven ingenuidad, pero manteníamos un espíritu abierto, arrojado, entusiasta, audaz. Gracias a Luis, sembrador de pasiones, que junto a otros nos alentaba en las dificultades, conseguimos ir avanzando a ciegas, en total soledad, con escasa ayuda clerical. Fue decisivo para mí conocerlo; en poco tiempo despertó en mi seno inquietudes dormidas. Ahora lo comprendo. Me transmitió toda la pasión de sus genes que contenían los sueños antiguos de muchas generaciones en su afán de pasear por Jaén los altares urbanos, floridos y ardientes, de la Pasión. Porque esa era la misión de las primeras cofradías pasionistas. Ser arma eficaz de la Contrarreforma. Catequizar en la calle de manera dramática, plástica y directa.

Luis fue uno de mis maestros. En él bebí las primeras letras cofrades en aquellos primerizos años



ochenta cuando, su energía cotidiana, su fecunda sencillez y entrega, le hacían no solo amar a las cofradías y luchar por ellas de manera arrojada, sino contagiar a su alrededor todo el entusiasmo que se derramaba en su interior por un hecho cofrade que languidecía en la época, lastrado a plomo por los gélidos vientos conciliares que ahora han dado su fruto en medio de una perceptible y



preocupante división dogmática y de fe en el seno de nuestra Iglesia católica. Porque el Concilio - es tan solo mi opinión- en vez de de reparar las heridas de la Iglesia, lejos de anunciar la primavera para ella, como decían sus mentores, no ha hecho otra cosa que traernos, con el paso del tiempo, un frío y desapacible invierno, provocando, en el seno de la Madre y Maestra, desgarramientos dolorosos, larvados en un principio, contenidos más tarde por pontífices santos, pero puestos en evidencia hoy en las múltiples tendencias que atentan contra la catolicidad y unión de su esencia primigenia. Yo tan solo recuerdo el pasaje evangélico de Mateo 7, 16-20. Ahí está todo dicho. También para juzgar la realidad presente. Por otra parte todos sabemos - y no nos lo ha enseñado Lutero, que alguien dice que es el que acercó la Biblia al pueblo - a quién llama Jesús el padre de la mentira. Está en Juan 8, 44.

De Luis Escalona está todo dicho. Por eso me va a resultar difícil componer el artículo que me ha solicitado la cofradía para su boletín de otoño. Porque ya han revelado suficientemente su personalidad destacados escritores y cofrades jaeneros. Yo lo he hecho, asimismo, en muy distintas publicaciones. Hasta le dediqué un capítulo completo de mi último libro, "Están clavadas dos cruces" citándolo en muchas otras de las páginas de dicha obra. Por tanto este recuerdo debo emprenderlo desde una óptica distinta para no repetir lo ya expresado.

Luis era un cofrade a su modo. Quiero decir, que su manera de ser cofrade, espontánea, tumultuosa, apasionada, siempre participativa, atrevida y directa, gozosamente irrepitable, - inimitable por cierto-, ha ido creando adeptos a lo largo de su vida, pese a la soberbia de muchos cofrades que describían su entusiasmo hacia las cofradías como el propio de un niño ingenuo. Pero nada de eso. El

Es muy difícil olvidarte, Luis Escalona. Te lo puedo asegurar Además no pienso hacerlo. ¡Que serían para mí el resto de los años que Dios me conceda de vida si la memoria me despojara de tanto recuerdo, de la plenitud inolvidable de los momentos compartidos a tu lado, de la experiencia de fe que profesamos al unísono, del amor desgarrado y fiel hacia la talla de un crucificado, delicado y agónico, más bella que existe! No sería lo mismo para mí, Luis, amigo, si no me quedaran tus imágenes, tu palabra, tu sonrisa, grabadas a fuego en los hondones del ser.

supuesto candor luisiano, de ser cierto, es propio de los hijos de Dios; de aquellos que heredarán el reino de los Cielos, que, desde luego, no serán todos como se afirma, en estos tiempos oscuros, desde la más alta colina romana. Jesús dice otra cosa: Mt 5, 29; Mt 7, 21-23; Mt 13, 41-42; Mt 13, 49-50; Mt 22, 14; Mt 25, 41; Lc 13, 23-28; Mc 9, 47-48; Jn 3,16... Y sus apóstoles también: 1P 4,18; 1 Cor 6, 9-10; 2 Te 1... Está claro a quién debo creer.

Luis era cristiano y católico convencido, pero sabía expresar consistentemente y mantener con energía su opinión cofrade - aun siendo contraria en ocasiones a la oficial de la jerarquía diocesana-, en muchos momentos de su existencia. Jerarquía a la que respetaba y amaba bastante más que casi todo el resto de borregos acomodaticios que aplauden con frenesí cada una de sus iniciativas y de sus silencios. Los mismos que permanecen imperterritos en este tiempo confuso cuando debieran gritar como las piedras, clamor que anunciara Jesús para los que reprendían a sus discípulos que anunciaban su llegada a Jerusalén, pudiendo ser válido para tanto mudo e impasible actual, que son legión, incluidos muchos de sus pastores.

De ingenuidad ¡nada! Luis era un prodigio de fe profunda, pero de opinión propia. De amor sin fisuras a la Iglesia de Cristo. De bondad derramada. De generosidad desorbitada. De cariño hacia el cofrade que tenía enfrente, aunque no fuera de su cuerda. De fecunda comprensión de los actos humanos, pese a las aristas de su carácter. Por eso su manera de ser, cristiana, humana y cofrade ha ido creando escuela en la ciudad. Y eso le hizo ser querido siempre por todos.

Luis era una fuente inagotable de impresiones. Había que escucharlo, en ciertos momentos complejos en los que narraba sus historias para rebajar

la tensión, contando sus anécdotas añosas, sencillas pero sabrosas, veraces pero adornadas, terminando su relato con una sonrisa que se abría con amplitud generosa en el espacio hasta generar un movimiento compulsivo de su cuerpo, parecido a un tsunami de bonhomía e inocencia que arrancaba sonrisas al círculo de oyentes.

Y ¿qué decir de su forma de ser cofrade de la Expiración, la hermandad de sus amores, título que compartía con el azul celeste de la señora de las Lágrimas, la titular de su otra cofradía del alma? Durante muchos años la Expiración ha tenido un modelo de referencia por encima de los hombres que la gobernaban o de las modas imperantes: Luis Escalona. Siempre presente, siempre cercano, siempre fiel, siempre en la brecha, hasta en sus equivocaciones; incansable en derramar sus mejores amores para esta cofradía centenaria, distinguida y señorial, renovada y viva, orgullo del Jaén cofrade, que tanto ha evolucionado en los últimos años hasta convertirse en modelo de conducta para muchas otras corporaciones.

Todos conocen su amor por el gesto expirante más bello que pueda concebirse. Solo en Jaén se hizo posible talla tan excelsa, tan cercana a la realidad del momento expresado, tan humana, tan conmovedora, tan profundamente nuestra. Por eso el pueblo calla en las aceras cuando el glorioso y divino reo, un excelso Cristo doliente enamorado de nuestro cielo de primavera, pasa a su lado y la vista se va con la suya a otras regiones celestes de las que no gustaría regresar jamás.

Luis hizo de su pasión cofrade expiracionista modelo imperecedero que siempre será recordado en esta ciudad. Todavía tiemblo al recordar el instante en que nos acercábamos a su capilla y Luis lo contemplaba boquiabierto, musitando una



plegaria perfectamente audible a la que daba término pasándose el pañuelo por boca y ojos, para mirarme más tarde, sonriente, inundado de la luz y alegría de la Cruz, como si me dijera: “¡ya he hablado con Él!”. Esa expresión se grababa a fondo en mi alma, me consolaba, me limpiaba de mis miserias, me hacía saber que no era inútil tanta lucha en este mundillo complejo y cainita. Gesto tan prodigioso debe ser el mismo que expresen los que acceden al cielo – que no serán todos aunque lo dijera el mismísimo papa de Roma - cuando tengan la inmensa suerte de contemplar, por primera vez, la luz inefable de Dios.

Luis moría, resucitaba y renacía en cada visita a su capilla, en cada recuerdo compartido de tiempos pasados, en cada tertulia apasionada sobre una menudencia cofrade blanquimorada. Luis nos ponía en bandeja el cielo cada vez que expresaba el profundo amor que sentía por esta prodigiosa advocación de la muerte de Cristo, gloria de Jaén y de su Semana Santa. Luis era Jaén, por eso la ciudad, tiene una deuda pendiente con él. ¿Por qué no una calle jaenera con su nombre? Desde luego sería un orgullo vivir en ella para alguien que vistiera la túnica de la Expiración cada Jueves Santo.

Y solo se pueden saber cosas así cuando se han compartido múltiples momentos a su lado o se han vivido experiencias inolvidables en las filas nazarenas, cuando caminar lentamente junto a él era privilegio, pasión y calma, incendio y noche serena, hollando los mismos pasos, manchados de cera los guantes y la pesada capa de lanilla penitente, girándonos al compás del mismo modo para contemplarlo de frente en cada esquina apasionada de la tarde, oyendo sus soliloquios directos bajo el caperuz, rezando, codo con codo, idénticas plegarias, o contemplando los mismos rostros llenos de

asombro y fe de los jaeneros al paso de la comitiva presidida por la Verdad misma hecha paso procesional. Porque los jaeneros siempre han querido ganar el cielo al que aspiraba el gesto inefable de tan divina talla. Nuestro Cristo ha hecho mirar el cielo a cada jaenero.

Es muy difícil olvidarte, Luis Escalona. Te lo puedo asegurar Además no pienso hacerlo. ¡Que serían para mí el resto de los años que Dios me conceda de vida si la memoria me despojara de tanto recuerdo, de la plenitud inolvidable de los momentos compartidos a tu lado, de la experiencia de fe que profesamos al unísono, del amor desgarrado y fiel hacia la talla de un crucificado, delicado y agónico, más bella que existe! No sería lo mismo para mí, Luis, amigo, si no me quedaran tus imágenes, tu palabra, tu sonrisa, grabadas a fuego en los hondones del ser.

Cada día rezo por ti. Ahora volveré a encomendarte cuando baje a misa a la parroquia de “san Joan” aunque la oficien en catalán, aunque tenga que cruzar por el ayuntamiento del pueblo para comprobar de nuevo, con rictus doloroso, que han secuestrado la bandera de España para situar en su lugar la secesionista. Aunque estemos en familia en el templo, aunque todo el mundo comulgue en la mano sin inclinarse previamente ante el prodigio,- será que no saben qué tienen entre manos-aunque nadie, salvo yo, se arrodillen en la consagración, como si aquello fuera tan solo un memorial y no la representación del sacrificio de la Cruz, esta vez de manera incruenta, aunque canten mientras doy gracias las canciones más bobas que haya oído, cuando necesito un silencio absoluto y agradecido en esos momentos grandiosos o una música verdaderamente inspirada y no de jardín de infancia. A pesar de todo, encomendaré tu alma

para que el Dios misericordioso, tenga en cuenta tus muchos méritos y te haga ver la luz perpetua, aunque eso tan solo está en sus manos, pese a lo que digan los presbíteros en muchas ocasiones en sus buenistas homilías de los funerales.

Porque, cuando ya van quedando pocas cosas, las que retienes, en tu memoria atemporal, son las selectas y por ello se agigantan en tu mente y corazón. Y mi mayor bagaje vital son los recuerdos compartidos con personas queridas. En ellos ocupas Luis Escalona, cofrade, amigo, compañero, un lugar destacado del que nadie te podrá desplazar.

Ha amanecido. Tomo otro café cortado. Cuando me duche y vista iré paseando hasta el templo, cruzando el revuelo gozoso de los niños catalanes que acceden al colegio, en cuyas espacios no le hablarán demasiado bien de España. Me arrodillaré en el incómodo reclinatorio – pronto los quitarán para que el pueblo baile durante la celebración; es cuestión de tiempo - y daré gracias a Dios por conservar la fe que aprendí de labios de mi madre y en las aulas añoradas de los Maristas. Cuando levanten el cuerpo de Cristo, una vez producida la Transustanciación – ese divino prodigio que negaba el soberbio heresiarca Lutero, de cuya espiritualidad ahora nos cuentan que tenemos tantas cosas que aprender -, le pediré a Dios que te tenga siempre en su memoria, recompensando lo mucho que hiciste por su Iglesia y por transmitir su nombre, expirante y glorioso, a cuantos se acercaban a ti. Así lo deseo en el alma, por ello elevo mi plegaria, aunque todo está en sus manos y Él será quien fije tu eterno destino.

Sigues presente, amigo. Siempre estarás ahí; en mi mente, en mi pluma y en mi palabra. Porque me costaría tanto olvidarte que ni tan siquiera voy a intentarlo.

Luis



Las palabras sobran cuando faltan las personas. Este Jueves Santo, cuando el paso del Stmo. Cristo de la Expiración alcance la tribuna oficial, no buscaré la cara del hermano Luis Escalona, pues él ya está con el Padre. Luis respondió siempre a las demandas de su Hermandad, y cumplió sobradamente la labor encomendada desde los distintos cargos que ostentó en la directiva de la Expiración. No había acto de la Hermandad que no contara con su asistencia.

¿Quién no conoce a Luis Escalona en el mundo cofrade? Me atrevería a decir que nadie, pues fue un gran colaborador de las distintas Hermandad de la ciudad de Jaén, aunque su devoción giraba en torno al crucificado de la Expiración y a su Virgen de las Lágrimas.

Creo que ha sido uno de los nazarenos más fieles que ha tenido la Hermandad pues, desde que lo conozco y hace más de cincuenta años, lo he visto vestir la túnica blanquimorada cada Jueves Santo, hasta que su cuerpo, maltrecho por la enfermedad, solo le permitía acudir a San Bartolomé para la exposición de pasos y al oficio de la Cena del Señor, para quedarse después en el templo, viendo salir a su Hermandad.

En las filas nazarenas, dejó gran hueco, pues durante su dilatada vida cofrade, siempre que su salud se lo permitió, allí estaba él alumbrando al Cristo de la Expiración. Su ejemplo, debería servir a tantos y tantos hermanos que aún no han probado a coger el cirio y acompañar a sus Sagradas Imágenes.







Luis ha dejado su impronta en sus libros y en los artículos de los boletines de las hermandades. Fue activo colaborador de los primeros números del boletín Expiración, cuando todavía no era más que una doble cuartilla y, desde entonces, ha colaborado asiduamente en él. Pero, sin duda, lo que los cofrades expiracionistas, hemos esperado con anhelo ha sido sus Siete Lirios dedicados al Santísimo Cristo de la Expiración que cada día del Sепtenario publicaba en el diario Jaén. Además de formar, estos siete artículos dedicados al Cristo, servían para hacer presente nuestra Hermandad en la ciudad de Jaén, durante los primeros días de cada Cuaresma. Fue el añorado Rafael Ortega Sagrasta quien lo animó a iniciar esta colaboración. Hoy en día considero esta publicación imprescindible, y estoy seguro de que la nueva junta designará a la persona idónea para continuar la labor que Luis comenzó.

Algunos cigarrillos no hemos fumado a escondidas para que su señora no se enterara -como decía él: "que no se entere mi rubia"-. Y, aunque hemos tenido algún desencuentro, a lo largo de los muchos cafés compartidos en el Bar Manila, siem-

pre prevalecía el amor a nuestra Hermandad. No fue reacio a los cambios que se produjeron en las Hermandades al principio de los 80 y, siempre se mostraba conciliador cuando las diferentes posturas se enfrentaban. Justo fue el homenaje que la Hermandad le dio, pues su trayectoria expiracionista lo merecía.

Recuerdo la última conversación de más de dos horas en casa de un buen cofrade, de la cual se guarda en la Cofradía un tesoro, de audio y vídeo, que pronto estará a disposición de los hermanos, en la que nos contó muchas vivencias, anécdotas del mundillo cofrade jiennense.

Imagino a Luis escribiendo cosas de este mundillo allí en el cielo, junto a tantos buenos hermanos expiracionistas y jaeneros cofrades en la presencia de nuestro Señor de la Expiración.

Él se ha marchado, pero lo sentimos aquí, en el lugar privilegiado que la Hermandad reserva a aquellas personas que se han hecho merecedoras de ello y, en los cafés cofradieros su nombre sigue pronunciándose, como no podía ser menos. Que nosotros recojamos su testigo para mayor gloria y esplendor de nuestra Hermandad.

Antonio Rubio Ortega

Discrección y fidelidad cofrade

Abril 1947 con 16 años entra a trabajar en Banco Central.



El amanecer del 2 de junio de 2016 fue desgarrador. Con la atención puesta en los recuerdos de Luis Escalona, la realidad vuelve a dar otro zarpa-zo sobre la misma herida. Camino del trabajo, un vehículo se detiene a mi altura y, tras unos tintados cristales, se hace presente la escena de una familia sumida en el dolor, venía a anunciar el reciente fallecimiento de Antonio Rubio Ortega, otro hermano antiguo y fiel hermano expiracionista.

Él siempre mereció mucho más, pero hoy, queremos ofrecer un sentido recuerdo a una persona noble, amable, sencilla, fiel y cercana que sirvió a su hermandad ejemplarmente. Desde dentro, con su dedicación y esfuerzo en los distintos cargos que ocupó en las sucesivas directivas, y desde las bases cofrades, suponiendo un ejemplo de entrega y participación en todos y cada uno de los actos y cultos que organizaba su Hermandad. En este devenir estableceremos un somero recorrido por su vida que nos ayude a acercarnos a su personalidad. Para ello, además de los recuerdos y vivencias personales, nos hemos apoyado en las aportadas por su familia, a la que agradecemos, profundamente, que nos hayan permitido adentrarnos en la privacidad de un hermano tan querido en la Hermandad.

Antonio, nació en Jaén el 18 de julio de 1931, en la calle Las Palmas, en pleno barrio de San Bartolomé, parroquia en la que fue bautizado.

Sus padres, Antonio, de profesión agricultor, y Rosalía, muy devotos de la Sagrada imagen del Cristo de la Expiración, le inculcaron la fe y la devoción que perduró durante toda su vida. Tomó por primera vez la comunión de manos de don Casto Martos Cabeza, el 30 de mayo de 1941, a los 9 años.

Vivió una infancia marcada por su parroquia de San Bartolomé, en la que colaboró en las labores de monaguillo, como reiteradamente nos recordaba su amigo Abelardo Méndez Calvo cuando describía las travesuras de Antonio, en pantalón corto, por los tejados del templo, desde los que accionaba los distintos toques que hacían resonar las campanas en la singular espadaña.

En la parroquia pasaba sus horas libres y, todos los días antes de ir al colegio, ayudaba en la celebración de la misa de primera hora de la mañana y, al terminar, acudía rápido a su colegio Los Ángeles donde, bajo la tutela de don Manuel Moya Cobo, recibió una estricta educación que, ya desde sus primeros años, hacía entrever lo que sería su personalidad, seria y responsable.

Por aquellos años era común que los hijos de familias humildes, con escasos recursos, matricularan a sus hijos, pero al no poder costear el gasto de material y matrícula, el chico debía colaborar con su trabajo en el centro, acudiendo a correos a traer y llevar correspondencia, ayudando en la limpieza y orden de las aulas, ayudando a mantener la disciplina al salir o entrar en clase, sin alborotar, con el debido respeto... ganándose por ello fama de serio y formal. Así Antonio aprendió a esforzarse y sacrificarse para recibir formación.

Si a esto se añade su recuerdo de cómo su madre, angustiada, corría a buscarle al colegio para protegerse del trágico bombardeo de Jaén durante

la guerra civil, entenderemos esa parte de su carácter.

Fernando de Miguel, que lo conoció muy bien durante su infancia, comentaba: "Antonio de pequeño era muy serio, muy formal, apenas si jugaba... siempre ocupado en sus tareas".

El día de los Difuntos, las campanas solían doblar toda la noche y cuando ésta era fría, los monaguillos ponían ascuas en un recipiente y, mientras se calentaban las manos, asaban castañas para poder tocar las campanas.

Los niños no perciben el peligro y Antonio no fue una excepción y contaba que su osadía le llevó a pasar por delante del campanario, de lado a lado por la estrecha cornisa. Al pasar los años, solía recordar su hazaña cuando llegaba a la plaza y veía la fachada de la iglesia, maravillándose de su atrevimiento.

Se casó el 7 de junio de 1959 en El Sagrario con María Rubio, tras 7 años de noviazgo. Tuvieron dos hijos, Rosa y Antonio, que les dieron 4 nietos. Formaron una unidad familiar que destacó siempre por esa uniformidad en la discreción y sencillez que, sin pretenderlo, resaltaban sobre cualquier otra virtud.

Trabajó en el Banco Central desde los 16 años, gracias a la mediación de D. Manuel Moya quien, enterándose de que el puesto de botones estaba vacante y conociendo la habilidad de Antonio para las matemáticas y el cálculo, decidió ayudarle. Con el tiempo, como seguramente intuyó su mentor, fue ascendiendo a escalas superiores como empleado de banca.

Heredó de su padre el trabajo de cosechero. Así, al salir del banco, se ocupaba de las tareas del campo, y esto lo enseñó a sus hijos. Todos los años dejaba 10 olivas sin cortar, a las que no aplicaba

tratamiento alguno, con el fin de llevar el ramón a la parroquia para su bendición el Domingo de Ramos. Lo anecdótico, cuentan sus hijos, es que, sin tratarse siempre de las mismas olivas, coincidía que cada año, al llegar la cosecha, eran las que más aceitunas daban. Antonio decía que el Señor las bendecía. Esta tradición iniciada por él, la conti-

núan sus hijos, asegurando que las olivas que reservan para Semana Santa, siguen dando más frutos que el resto.

Ingresó en la Cofradía el 22 de marzo de 1948, acudiendo, desde entonces, a los cultos y celebraciones de la Cofradía. Ocupando los cargos que en el siguiente cuadro detallamos.

<i>Cargo</i>	<i>Fecha de nombramiento</i>	<i>Hermano Mayor</i>
<i>Fabricano de San Juan</i>	<i>12 de julio de 1964</i>	<i>Francisco Marín Rincón</i>
<i>Fabricano de San Juan</i>	<i>1 de julio de 1969</i>	<i>Francisco Espinar Barranco</i>
<i>Hermano Mayor de San Juan</i>	<i>7 de junio de 1975</i>	<i>Melchor Cobo Orta</i>
<i>Fabricano del Cristo</i>	<i>18 de junio de 1980</i>	<i>Joaquín Sánchez Estrella</i>
<i>Fabricano del Cristo</i>	<i>29 de junio de 1984</i>	<i>Antonio Vera Quesada</i>
<i>Contador</i>	<i>29 de junio de 1984</i>	<i>Antonio Vera Quesada</i>
<i>Fabricano del Cristo</i>	<i>9 de enero de 1987</i>	<i>Inocente Cuesta Lendínez</i>
<i>Fabricano del Cristo</i>	<i>1989</i>	<i>Antonio Vera Quesada</i>



Hemos dejado para el final el cargo más importante que ocupó, el de nazareno del Cristo, con cirio o portando alguna insignia, pero siempre fiel, a sus pies, siempre a su vera, siempre a la sombra estilizada de la cruz redentora de San Bartolomé.

Compartió infinidad de momentos inolvidables junto a su gran amigo y hermano en la Cofradía, José Sánchez (Manolé), y tertulias junto a Abelardo Méndez, los hermanos Robles, Luis Escalona, Fernando de Miguel y los hermanos Pulido.

Con Escalona y de Miguel compartió la que era su mayor devoción, Jesús Sacramentado en la Adoración Nocturna Española.

A sus hijos les impresionaba su fortaleza, cuando, tras largas jornadas en la aceituna, acudía presto a su cita con la Adoración, hasta bien entrada la madrugada, postrándose ante el Santísimo en la penumbra de San Bartolomé, sin mostrar cansancio, a pesar de su avanzada edad.

En 1997 colaboró como ecónomo de la Parroquia, con la llegada del nuevo párroco, don Antonio Lara Polaina, hasta 2011, en que su enfermedad empezó a dar los primeros signos.

Ésta, lentamente, le fue robando los recuerdos, pero el cariño de los cofrades que le conocimos intentaba suplir esa carencia que, en ocasiones, le regalaba atisbos de lucidez que le retrotraían a vivencias ante el Cristo de la Expiración, que relatadas por su familia producen escalofrío.

La última vez que realizó la estación de penitencia junto al Cristo de la Expiración, fue en 2014. Resultó muy complicada para su hijo que lo acompañaba pues, como si de un niño se tratara, se despistaba, se salía de la fila o se quedaba quieto mirando al Cristo, sin darse cuenta de que no seguía el curso del desfile. No pudo regresar al templo con el Cristo. En la calle Campanas, su yerno, José Luis, dándose cuenta de lo que ocurría, le



D. Antonio Rubio en el Colegio Los Angeles.

D. Antonio Rubio en el traslado del Cristo a las Hermanitas de los Pobres.



ayudó a salir de la procesión y, apenas llegó a la plaza de Santa María, se desvaneció.

Ya el curso de la enfermedad era imparable y mostraba toda su dureza. Aún así, en 2015 todavía asistía a Misa en su querida Parroquia, a pesar de sufrir varios desvanecimientos en las celebraciones, incluido el Septenario. Durante las celebraciones, miraba hacia atrás, inquieto y preguntaba a su familia por el coro.

Cuando, durante el culto se cantaron las jaculatorias completas al Cristo, después de tantos años, él las cantó. Las recordaba, pues no podía leerlas porque ya se había olvidado de hacerlo. Aquella noche, emocionado, saludaba a cuantos se le acercaban y le manifestaban afecto, pero ya no los conocía... Tampoco reconoció a su hija, a quien tenía a su lado.

En la Cuaresma de 2016, el Domingo de Pasión, el Cristo de la Expiración lo estaba esperando en el templo, en penumbra, ofreciéndole su pie para besarlo, y Antonio, sentado frente a él, abstraído, en su mundo, no se daba cuenta de dónde estaba. Pero sonaron esas campanas que, en su infancia, tantas veces había hecho doblar. Levantó la cabeza y sus ojos buscaron sin ver. El Hermano Mayor encendió la luz y lloró al reconocer al Cristo y la Virgen.

Antonio, cuenta su familia, fue trabajador incansable, fiel creyente que manifestó su fe a través de la oración y el silencio.

Con la irrupción de la juventud en la Cofradía, se hizo comentario habitual entre los jóvenes que aspiraban alcanzar su mayoría de edad cofrade: "yo, cuando sea mayor, me gustaría ser un cofrade como Antonio Rubio".

Hoy, el cofrade número 7, descansa sobre los brazos de Aquel que, en tantas ocasiones, dejó su Imagen reposar sobre los suyos, siempre prestos a recibir al Cristo de la Expiración, a *su Cristo*, expresión que nunca oímos de su boca, pero que siempre sentimos como una realidad palpable.

Gracias Hermano, gracias Maestro.



Amigo Antonio

En recuerdo de Antonio Rubio Ortega

En las Hermandades hay un grupo muy variopinto de hermanos. Están los de número, que solo aportan la cuota que en ellas se les demanda; los del barrio, que quizás sean quienes conforman el grupo más numeroso en nuestro caso, que habiendo vivido en los alrededores de San Bartolomé, quedaron prendados de la grandeza y misericordia de Aquel, cuya imagen, al entrar por la puertas del templo, nos espera con los brazos abiertos. Hay cofrades cuya actividad trasciende al mundillo cofrade de las hermandades de la ciudad. Por último, están aquellos cuya labor callada e incansable solo son conocidos en la propia Hermandad. Antonio Rubio pertenecía a este grupo.

Este año se nos ha ido un gran hermano. Todo aquél que lo conoció no puede tener nada más que respeto y admiración por su trabajo y dedicación a la Cofradía y a su Parroquia. Era un ejemplo a seguir para todos los hermanos expiracionistas. Y lo era de los pies a la cabeza.

Tuve la suerte de conocerlo en el año 1981, cuando él era fabricano del Cristo junto a Miguel Estébanez, y yo intentaba engrosar la nómina del nuevo cuerpo de hermanos costaleros del Stmo. Cristo de la Expiración. Me acerqué a él ofreciéndome a ayudarles en la fabricanía para lo que necesitaran. Sus palabras fueron siempre de aliento, acoguéndome con cariño.

Llegó la Semana Santa de ese año y, cuando debajo de la trabajadera sonó el martillo que él golpeaba, yo cumplía un sueño que, desde siempre tuve, portar al Cristo de la Expiración en su salida los Jueves Santos. La procesión fue corta, pues la lluvia nos sorprendió al final de las calle Los Cochinos y tuvimos que regresar al templo. Ya en el interior pude apreciar cómo se realizaba la tarea de limpieza de la Imagen. El mimo y cariño con que Antonio la trataba, lo cual me hizo arrimarme más a su persona y, siempre que podía, me gustaba hablar con él sobre el impulso que los jóvenes estaban dando a la Hermandad, poniendo él su nota de cordura, esa que a nosotros nos faltaba entonces. Su cariñosa forma de actuar contrastaba con la de los dirigentes de aquella época, que recibían con recelo a los jóvenes.

Una amistad se fue fraguando a lo largo de los años. Así, cuando me tocó dirigir los designios de la Hermandad, no dudé en que él era una persona que debía estar a mi lado, y ante mi petición no lo dudó en aceptar. Fueron muchas las veces en que me acompañó y aconsejó; sobre todo, en las reuniones con el Capellán de nuestra Hermandad.

Nunca se opuso a los cambios que fuimos acometiendo, aunque dejaba clara, muy clara su opinión.

Fueron muchas las anécdotas vividas con él, y los hechos que evidenciaban la grandeza de Antonio como hermano y cofrade.

Jueves Santo 1982.

En el año 1985 nos sorprendió la lluvia en el comienzo del itinerario oficial, y yo le insinué que fuéramos a refugiarnos a la Catedral en el último cambio de costaleros, a lo que el me aconsejó: "Antonio ya se ha mojado, vámonos a nuestra casa que allí lo cuidaremos mejor." Y le hice caso. Ya en nuestra iglesia, pasamos largas horas de secando con ventiladores la imagen, con tanto cuidado que el Viernes Santo parecía como si no hubiera ocurrido nada; y así lo pudo contemplar el pueblo de Jaén que se acercó en masa al templo para ver en qué estado se encontraba el Cristo.

Otro año íbamos pegados a la cofradía de la Vera-Cruz, y cuando a la altura del bar Marfil entraba el tercer turno, éste, con su lento andar, originó un retraso importante en la entrada al itinerario oficial. Me acerqué a los costaleros a decirles que así no se podía seguir, que había que acelerar el paso y él se acercó y me dijo: "Antonio, déjalos, no ves que van disfrutando y qué bien va el Cristo".

Así era Antonio. Callado, pero dispuesto a todo aquello que engrandeciera a su Hermandad. Nunca le oí un reproche contra nadie. Siempre atento a lo que la Hermandad le demandara. Y yo, estoy muy honrado con la confianza y el cariño que nos dio a esa nueva generación de hermanos que entramos en la Hermandad en los años 80.

Ahora, amigo Antonio, te toca vernos desde arriba, junto a cofrades tan recordados y queridos como Luis Escalona, Luis Espinar, Rafael Ortega, Eduardo Osorio... y muchos más, disfrutando de esos Jueves Santos eternos en la plaza de San Bartolomé. Nunca faltará una oración mía el Jueves Santo en la que te tenga presente, pues para mí fuiste un referente en la Hermandad y un expiracionista ejemplar para las generaciones presente y futuras.



Algo se muere en el alma...

Tu amistad la guardo siempre en mi corazón

El mes de junio comenzó con una noticia triste, el fallecimiento de D. Luis Escalona. Lo que no podía imaginar es que, a primera hora de la mañana del día siguiente, sonaría el teléfono y nos enteraríamos consternados del fallecimiento de Antonio (Rubio, como lo llamábamos en mi familia). Éramos de los primeros en saberlo, su yerno, José Luis, quien nos lo comunicaba.

Dos cofrades ejemplares, muy queridos para mí, con los que tuve mucho contacto por pertenecer ambos al grupo de mayores “expiracionistas”.

¿Os ha pasado a lo largo de vuestra vida haber encontrado en el camino a personas buenas, de esas que dejan huella? Antonio Rubio Ortega, puedo decir desde el corazón, que ha sido para mi familia y para mí, una de ellas.

Allá por el año 1982, mi marido trabajaba en Barcelona en el Banco Central, y al sufrir varios atracos y no encontrarse seguro, decidimos de mutuo acuerdo trasladarnos a Jaén para empezar una nueva vida. En la oficina principal del Banco Central en Bernabé Soriano, mi marido tuvo como compañero a Antonio. A pesar de la diferencia de edad, conectaron desde el primer momento que se conocieron y a partir de ahí, entre ambas familias,

fue surgiendo una buena amistad, que perdura y se fortalece con el tiempo, expresándose en el mutuo cariño que nos profesamos.

Antonio, un hombre bueno, sencillo, humilde, trabajador, gran amigo, amante de su familia. Junto a su mujer, María (¡qué gran mujer!), formaron una familia cristiana y tuvieron dos hijos estupendos, Antonio y Rosa Mari, “mi chiquillo y mi chiquilla” como a él les gustaba llamarlos.

Ahora recuerdo una anécdota que nos producía mucha risa y él repetía con frecuencia: Mi marido es castellano puro y pronunciaba mucho “las eses”. Cuando nos encontrábamos por la calle nos decía: “¿tomamosss unosss vinosss?” ¡Qué recuerdos!

Su desayuno preferido, las migas con chocolate, su cortijo, sus olivos, su famoso Gordini que condujo hasta que el Alzheimer (el mal que borra los recuerdos) se lo impidió ... Estoy segura que se encuentra muy orgulloso de su familia, que hicieron una piña en torno a él, y no solo su mujer e hijos, sino también su yerno, José Luis, su nuera Peña y sus nietos: María, José, Laura y Antonio. Y es que el “Abuelo Antonio” se lo merecía.

Hemos vivido muy buenos momentos con ellos y cuando estos no han sido tan buenos, Antonio y



Junta de Gobierno de D. Antonio Vera Quesada.

su familia siempre han estado a nuestro lado apoyándonos. Cuando Antonio y María cumplieron felizmente sus bodas de oro, estuvieron rodeados de sus familiares más directos, pero mi marido y yo tuvimos el honor de acompañarlos también.

La primera referencia que yo tuve de San Bartolomé y del Cristo de la Expiración, fue a través de Rubio ¡Cuántas historias nos ha contado! ¡Qué experiencia de fe y de vida nos ha transmitido a lo largo de estos años!

Ha sido un hombre comprometido con su Hermandad y con su querida parroquia de San Bartolomé, ecónomo de la misma, adorador nocturno y un fiel devoto desde niño del Señor de la Expira-

ción. ¡Cuántos septenarios, cuántas procesiones de Jueves Santo! Cuando la estación de penitencia finalizaba se arrodillaba humildemente ante el Santísimo para agradecerle el haber podido acompañarlo un año más.

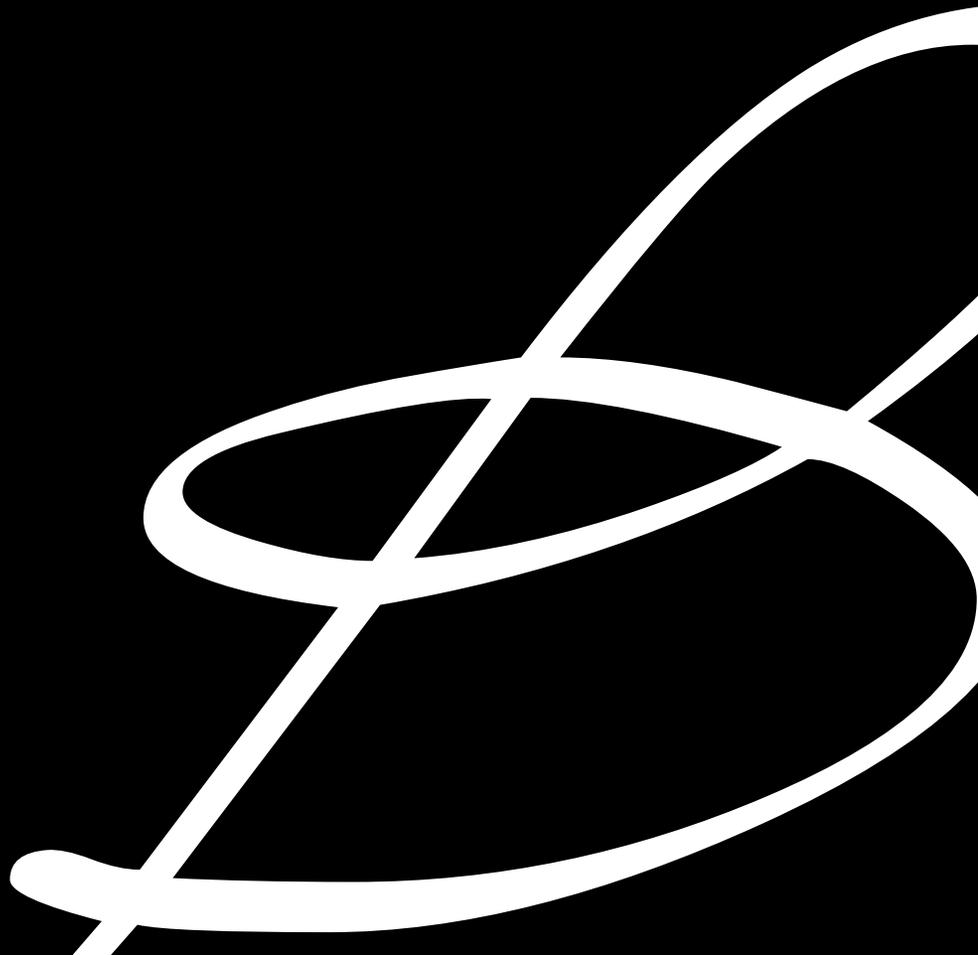
Tu Cristo de la Expiración te llamó a su lado, diciéndote aquellas palabras de la parábola del convite: *amigo, sube más arriba* y sé que estarás gozando de su Gloria. Intercede ante Él por tu Hermandad, para que el día que tengamos que ponernos en su presencia, podamos, al igual que tú, presentarle las alforjas de nuestra vida llenas.

Descansa en Paz AMIGO.



וְיֵשׁוּעַ בְּרֵעֵינוּ
IHSVS NAZARENVS REX IVDAEA QVI
IHOYE O NAZORAEVS O
BAMEYZ TON IOYANION

La
Brújula



La Brújula Cofrade

Encarnación M^a de la Chica Moreno



Cristo y la mujer adúltera

La Brújula

Historia de la Hermandad

Ingeniosa recaudación aunque ¿políticamente incorrecta?

A lo largo de la historia de nuestra cofradía, no han sido pocos los momentos en que ésta ha tenido que buscar distintas formas de financiación para poder hacer frente a sus proyectos. Uno de los más llamativos y originales es el siguiente:

El siete de julio de 1925 tomó posesión una nueva Junta de Gobierno presidida por D. Manuel Ruiz Córdoba. Ésta pretendía llevar a cabo, entre otros proyectos, la construcción de un nuevo “carro” para el Señor de la Expiración. Uno de los fiscales, D. José Rebollo, propuso organizar un festival taurino. Era una empresa arriesgada, por lo que la cofradía acordó que si se producían pérdidas éstas serían sufragadas por la Junta de Gobierno.

Desconocemos la fecha exacta en la que se celebró el festival, aunque sabemos que debió ser ese mismo verano, pues en la junta de 15 de octubre de ese mismo año, la comisión formada por los señores Rebollo y Merelo da cuenta del resultado de la recaudación: seiscientos ochenta y ocho pesetas con veinticinco céntimos, de la época.

A saber qué grado de aceptación tendría hoy se decidiéramos financiarnos con un espectáculo semejante.

Historia de la Iglesia (1) Misericordia et misera

Así comienza la encíclica que su Santidad el papa Francisco ha publicado con motivo del cierre del año de la Misericordia. Veamos algunas de las cualidades que sobre la misericordia, nos enseña:

Que la misericordia va unida al perdón de Dios y cómo éste, el perdón, “es el signo más visible del

amor del Padre, que Jesús ha querido revelar a lo largo de toda su vida.”

Que “la misericordia suscita alegría porque el corazón se abre a la esperanza de una vida nueva.” La Iglesia primitiva decía: «Revístete de alegría, que encuentra siempre gracia delante de Dios y siempre le es agradable, y complácete en ella. Porque todo hombre alegre obra el bien, piensa el bien y desprecia la tristeza [...] Vivirán en Dios cuantos alejen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría.»

Que la misericordia se recibe y se vive en la celebración eucarística. En la misa “asistimos a un verdadero diálogo entre Dios y su pueblo. En la proclamación de las lecturas bíblicas se recorre la historia de nuestra salvación como una incesante obra de misericordia que se nos anuncia. Dios sigue hablando hoy con nosotros como amigos, se entretiene con nosotros.”

Que “La celebración de la misericordia tiene lugar de modo especial en el Sacramento de la Reconciliación. Es el momento en el que sentimos el abrazo del Padre que sale a nuestro encuentro para restituirnos de nuevo la gracia de ser sus hijos.”

Que Dios “quiere que también nosotros estemos dispuestos a perdonar a los demás, como él perdona nuestras faltas: «Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden» (Mt 6,12).” Es la misma lección que el Santísimo Cristo de la Expiración nos enseña desde su cruz. “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” (Lc 23,34)

Liturgia

¿Por qué nos signamos al entrar en la iglesia con agua bendita?

Según el “Sacrosanctum Concilium” el agua bendita forma parte de los “sacramentales”, que son signos sagrados a través de los cuales se santi-



fican las diversas circunstancias de la vida, purificando a los fieles de sus faltas veniales. El agua es utilizada por la Iglesia para bendecir a los fieles y los objetos sagrados.

Durante siglos ha sido habitual encontrar a la entrada de las iglesias pilas de agua bendita, con las que nos purificarnos cuando entramos en terreno sagrado, haciendo devotamente la señal de la cruz sobre nuestras frentes.

Aunque ésta es una de las prácticas que está cada vez más en desuso, debemos revitalizar esta tradición porque es una forma sencilla de acercarnos a Dios.

Diccionario cofrade (2) ***Misericordia***

La misericordia es el sentimiento de pena o compasión que nos lleva a compadecernos de los que sufren y nos impulsa a ayudarles.

En el Nuevo Testamento la misericordia de Dios se revela en la salvación ofrecida a través de Jesús, y éste muestra una compasión semejante y abierta hacia el sufrimiento humano.

Bibliografía:

Carta Apostólica "Misericordia et misera" del Santo Padre Francisco
Diccionario de a Biblia. "W.R.F.Browning



Las mujeres en la biblia



Ester

El libro de Ester narra la historia de una joven heroína de condición humilde que, gracias a su belleza y humildad, consigue salvar a su pueblo del exterminio.

Este libro nos enseña el valor de la humildad y la unidad. El pueblo judío, orando unido, es escuchado y auxiliado por Dios.

La humildad y la unidad son valores que están muy presentes en nuestra hermandad y que debemos trabajar día a día.

La humildad, porque en una hermandad se trabaja por el bien del grupo, sin protagonismo.

La unidad la expresamos en cualquiera de nuestros actos devocionales.

Ambos valores se manifiestan también de forma visible en la procesión cuando, unidos, vestimos el traje de estatutos ocultando nuestra individualidad.

Momento histórico

La historia se desarrolla en el segundo año del reinado del rey persa Jerjes I el Grande, a quien en la Biblia se conoce con el nombre de Asuero.

Personajes de la historia

Mardoqueo

Judío de la estirpe de Benjamín, deportado tras la invasión babilónica a la ciudad de Susa situada al sudoeste del actual Irán. Es el padre adoptivo de Ester.

Mardoqueo tuvo un sueño en el que dos dragones están dispuestos a luchar. Al rugido de uno de ellos todas las naciones se preparan para la guerra contra los justos (los judíos), estos claman a Dios, y los humildes fueron ensalzados. (Est. 11,4-12).

Mardoqueo servía en el palacio real, allí descubrió una conjura contra el rey, denunció los hechos a través de Ester y los culpables fueron ejecutados.

Asuero

Jerjes I El Grande. Rey de Persia. Sus territorios llegaban desde la India hasta Etiopía. Era, por tanto, el soberano más poderoso de su época. Venció a Leónidas de Esparta en el desfiladero de las Termópilas.

Asuero dio una gran fiesta y en ella quiso mostrar la belleza de la reina Vastí, su esposa, a sus invitados, pero la reina desobedeció la orden y no acudió a su llamada. El Rey se enojó y la destituyó de su cargo, pues todas las esposas del reino podían imitarla desobedeciendo a sus esposos.

Ester

Es una joven judía, huérfana de padre y madre, adoptada por su primo Mardoqueo. Fue llevada al palacio real junto con otras muchas jóvenes para que el rey eligiera nueva esposa, tras el desprecio de Vastí. Su belleza enamoró al rey que se desposó con ella y la hizo reina.



Amán

Es el más alto funcionario de palacio. Ha conseguido su puesto haciendo creer al rey que es él quien ha descubierto el complot para matarlo.

Ante Amán todos tienen obligación de postrarse. Mardoqueo no lo hace porque al ser judío sólo se postra ante Dios. Esto hace crecer en Amán un odio hacia los judíos que le lleva a conseguir del rey un decreto para el exterminio del pueblo judío en todo el reino.

Intervención de Ester

Cuando Mardoqueo se entera de la publicación del decreto de exterminio, rasga sus vestiduras y pide a Ester que interceda ante el rey a favor de su pueblo. Pero ella teme por su vida, pues nadie puede presentarse ante el rey sin ser llamado, bajo pena de muerte. Por esto, pide a los judíos que durante tres días oren como ella haciendo penitencias y ayunos. Después, se atavía para el rey y acude a su presencia. Asuero, al verla extiende su cetro



hacia ella, indicando así que le perdona la vida por presentarse ante él sin ser llamada.

La reina invita a un banquete a Asuero y a Amán. En este banquete, Amán es descubierto y condenado a muerte. Entonces, Ester consigue del rey un nuevo decreto por el que los judíos pueden defenderse de los que atentan contra ellos.

La fiesta de Purim

Los judíos leen el libro de Ester en la fiesta de Purim en la que celebran la salvación de pueblo narrada en este libro.

Oración de Ester

La oración de Ester se lee en el cuarto día del Septenario al Santísimo Cristo de la Expiración.

*“¡Señor, Señor, rey omnipotente!...
perdona a tu pueblo,
porque nuestros enemigos traman nuestra ruina.
Desean destruir la heredad que es tuya desde siempre.*

*No desprecies al pueblo que rescataste para ti de la
tierra de Egipto.*

*Escucha mi oración y ten misericordia de tu heredad;
convierte nuestro duelo en alegría,
para que, conservando la vida,
alabemos tu nombre, Señor.
No cierres los labios de los que te alaban.”*



Los profetas menores Malaquías

¿Quién es este profeta?

El libro de Malaquías es el último de los libros proféticos de la Biblia.

A diferencia de otros profetas, en los que al inicio del libro nos ofrecen datos sobre su identidad, esto no ocurre en este libro.

Su nombre “Malaquías”, tampoco nos aclara nada sobre su identidad, pues hace alusión a su función profética; significa “Mi mensajero”. Por ello, se le suele representar con alas como al ángel de la Alianza.

Contexto histórico

La profecía de Malaquías se sitúa en la época persa, hacia el año 450 a. de C.

Es una época en la que los judíos ya han vuelto del exilio de Babilonia y han reconstruido el Templo de Jerusalén. Es un periodo políticamente estable, en el que las costumbres del pueblo se relajan.

El profeta denuncia:

La negligencia en el culto divino, tanto por parte del pueblo como de los sacerdotes. Desde antiguo, los judíos ofrecían para el sacrificio lo mejor, las víctimas eran elegidas sin tara de entre lo mejor del rebaño. Sin embargo, en esta época no se obra así; se ofrecen al templo animales enfermos, con defectos, y los sacerdotes los aceptan sin problemas. Por esto, Malaquías reprende a los ministros del Señor, porque han olvidado su carácter sagrado.

“Traéis como ofrenda productos robados, estropeados o enfermos; ¿cómo queréis que me agraden? ¡Maldito sea el estafador que teniendo en su rebaño un buen macho y habiendo hecho un voto al Señor, le ofrece un desecho! Pues yo soy un gran rey, dice el Señor del universo, y todas las naciones temen mi nombre.” (Mal, 1,13-14)

Denuncia también la corrupción de las costumbres del pueblo; los matrimonios mixtos y los frecuentes divorcios. Es una situación, parecida a la que vivimos hoy.

“ El Señor es testigo de que traicionaste a la mujer de tu juventud, a tu compañera, a la mujer con quien te uniste en alianza. Nadie que tenga un mínimo de espíritu actúa así Cuidad vuestro espíritu y no traicionéis a la mujer de vuestra juventud. El que odia y la despacha, dice el Señor, cubre sus vestidos de violencia, dice el Señor del universo. Cuidad vuestro espíritu y no seáis traidores.” (Mal, 2,14-16)

La relación de Dios y los hombres, según Malaquías

Malaquías no solamente pretende denunciar la sociedad de su tiempo, sino que a través de esta denuncia, busca la conversión de su pueblo.



De Dios resalta su amor y su justicia. Premia el bien y castiga el mal, pero también, como Dios de amor, a veces trata a los pecadores con un amor que no merecen.

El hombre, con su conducta, debe hacerse acreedor al premio; honrando a Dios y observando sus deberes religiosos y culturales. Además debe evitar la magia, el adulterio, la opresión del débil y, de manera especial, el divorcio y los matrimonios con mujeres paganas.



A los sacerdotes les exige exactitud y reverencia en sus funciones litúrgicas y de enseñanza a los fieles.

“La boca del sacerdote atesora conocimiento, y a él se va en busca de instrucción, pues es mensajero del Señor del universo.” (Mal, 2,7)

Su profecía

La profecía de Malaquías tiene como centro a Dios, en torno a dos temas:

Anuncio de la venida del Señor.

El profeta no distingue entre la primera y la segunda venida. En la primera venida, cuyo aniversario celebramos en este tiempo de Navidad, Jesús viene como Salvador del Mundo y está precedida por la figura del “Mensajero” que prepara el día del Señor, es decir, Juan Bautista.

“Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí. El mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando.” (Mal, 3,1)

En la segunda, vendrá como juez, es el día del Juicio Final, del que nos habla el Apocalipsis. Por

la alusión a este tema se suele representar a Malaquías con un globo o una bola de fuego, como símbolo del Ángel Purificador.

“Os llamaré a juicio y seré testigo diligente contra magos y adúlteros, contra los que juran en falso, contra los que roban el salario al trabajador, explotan a viudas, huérfanos y emigrantes, y no vuelven su mirada hacia mí, dice el Señor de universo.” (Mal, 3,5)

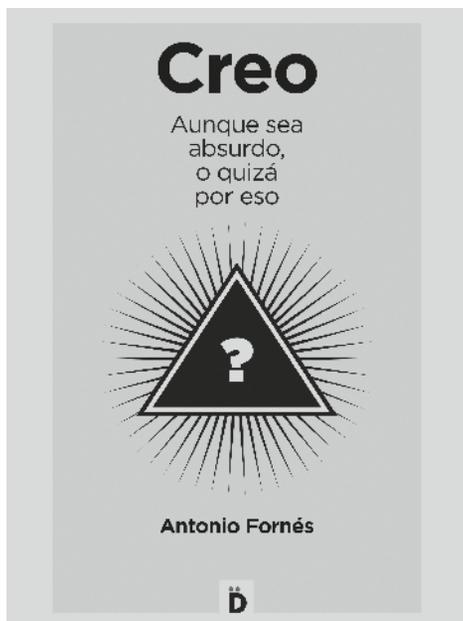
Profecía del Sacrificio de la Nueva Alianza.

En la que se refiere al sacrificio de la misa.

“¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundido, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los crisolará como oro y plata, y el Señor recibirá la ofrenda y oblación justas” (Mal. 3,2-3)

Conviene recordar la vinculación de nuestra Cofradía con este tema, pues somos cofradía sacramental, procesionamos el Jueves Santo, que es el día en que la Iglesia celebra la institución de la Eucaristía y lo hacemos después de la misa conocida como “La cena del Señor”.





Creo aunque sea absurdo, o quizás por eso

Este es el título que eligió Antonio Fornés para un libro que merece la pena ser leído, tanto por creyentes como por no creyentes. En él, el autor expresa las razones por las que son respetables la postura de unos y otros. Partiendo de ese respeto, el autor desgana de modo sencillo las ideas de los grandes pensadores de los últimos siglos respecto a lo trascendente; a la vida espiritual y a Dios.

La razón por la que lo traigo a estas páginas es porque sin ser un libro religioso, defiende la postura del creyente en una sociedad abrumadoramente incrédula, reivindicando su dignidad –hoy mancillada con sonrisas socarronas y descalificaciones, y también porque proporciona argumentos a los creyentes para manifestar su fe sin complejos, reivindicando la figura del creyente.

El autor, en las primeras páginas del libro, divide a los hombres en dos tipos: los fariseos y los ruseñores ¿queréis saber por qué? ¿Cuál es la diferencia entre ambos? Merece la pena zambullirse en sus páginas para averiguarlo. Os sorprenderéis cómo ya en el siglo XIX los intelectuales europeos vislumbraban a los hombres que conforman nuestra sociedad actual.



Luz de Soledad

Los años transcurridos nos hacen contemplar el pasado reciente de nuestra Hermandad, con una mirada iluminadora, casi asombrada. María Santísima de las Siete Palabras nos condujo hacia la humilde casa de las Siervas de María, cuyo sencillo templo se halla en la popular plaza de los Jardinillos. Ellas fueron designadas por la entonces Junta de Gobierno, madrinadas de la imagen de Nuestra Señora y fueron, en cierta medida, responsables (por iniciativa propia, pues así lo pidieron) del itinerario actual de nuestra Cofradía en el Jueves Santo.

Desde aquel año, ya algo lejano, las Siervas de María aguardan la llegada de la procesión a las puertas de su convento de San Antonio, con íntima ilusión y contenida alegría, provocando uno de los momentos más esperados del itinerario expiracionista.

En estos días es la Hermandad quien se alegra por la llegada a las pantallas de cine la película que muestra la vida de *Santa María Soledad Torres Acosta*, fundadora de las *Siervas de María, Ministras de los Enfermos*. La película, con una cuidada fotografía, ha recibido ya elogios de los que tuvieron el privilegio de ver la proyección del film en la sala "Cardinal Deskur" en el Vaticano y, como se dijo en su presentación, "es un broche de oro al año de la Misericordia que el Santo Padre nos ha regalado".

En efecto, en el año de la misericordia es necesario recordar las vidas de aquellos santos especialmente sensibles a las precarias condiciones de los pobres. Misericordiosos con el prójimo, consiguieron, no sólo la admiración de la sociedad de su tiempo, sino paliar la extrema dureza de la vida los más desfavorecidos. Y para nosotros, una sacudida a nuestra conciencia. Ellos son, y entre ellos María Soledad Torres Acosta, el espejo en el que debemos mirarnos.



Rezando con los mayores

En un viejo devocionario de piedad franciscana de 1944, encontramos una amarillenta cuartilla, cuidadosamente doblada, en la que se aprecian señales de un uso continuado. En ella aparecen, escritas a máquina, dos breves oraciones que ofrecemos a los cofrades de la Expiración, para dar continuidad a ese uso del que hemos hecho mención.

CONFESIÓN CON EL PADRE

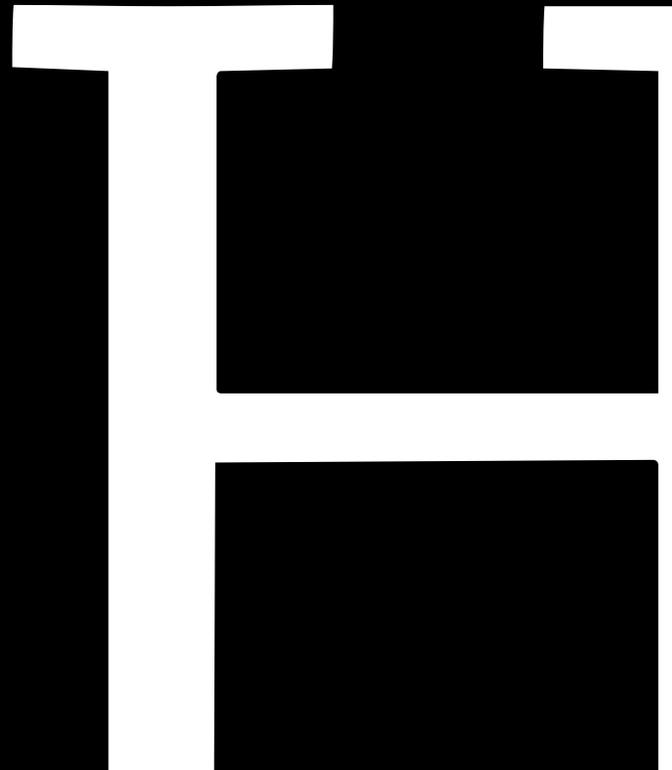
Padre querido, acostado estoy y no sé si amaneceré.
Contigo confieso y comulgo y creo en tu Santísima Fe.
Tú eres la suma bondad y sabes qué nos conviene.
Bien sabes que aquí me tienes y cúmplase tu Divida Voluntad.

CONFESIÓN CON EL HIJO

A tus plantas, Jesús mío, también me arrodillo a confesar.
Son tantos mis pecados, que no los puedo explicar.
Dilos tú, Jesús, por mí; que tú sabes los que son,
para que mi alma no se pierda, ni muera sin tu perdón.
Con los clavos del Señor me persigno, con su corona y su cruz.
Para que siempre vaya en mi compañía el corazón de Jesús.
La cruz del cielo baje y abrácese sobre mí,
para que en todo momento ella hable, responda y vele siempre por mí.



Hermanidad





1
**BESAMANO A MARÍA SANTÍSIMA
DE LAS SIETE PALABRAS**

El sábado, 12 de marzo, estuvo expuesta en devoto besamanos la Imagen de María Santísima de las Siete Palabras en un efímero altar que la Hermandad instaló en la nave del Evangelio colindante con la fachada principal del templo.



2

2 **BESAPIÉ AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXPIRACIÓN**

El Domingo de Pasión, 13 de marzo, los cofrades tuvieron la oportunidad de besar el pie de la devota imagen del Santísimo Cristo de la Expiración que durante toda la jornada recibió el cariño de numerosos cofrades.





3-4 II CONCURSO DE PINTURA INFANTIL Y JUVENIL

El 12 de marzo, coincidiendo con la jornada de besamano a María Santísima de las Siete Palabras, se celebró el II Concurso de pintura infantil y juvenil Santísimo Cristo de la Expiración. La primera edición se celebró iniciándose la década de los ochenta del pasado siglo. Se ha considerado recuperar esta iniciativa para dar cada vez más sitio a estos cofrades que inician su camino vital en el seno de familias vinculadas con la Cofradía de la Expiración. Participaron de un copioso desayuno que dio paso a una mañana de convivencia que aportó una visión inesperada y siempre sorprendente de la procesión del Cristo de la Expiración. Para todos los participantes hubo regalos y de forma especial se significaron los elegidos por el jurado como los ganadores. Los premios se entregaron en la tarde del domingo 13 de marzo ante la Imagen del Cristo expirante que estaba expuesto en devoto en besapié.





5-6

ENTREGA DE PASTAS AL PREGONERO DEL COSTALERO 2016

Finalizada la Misa de la tarde de la Parroquia de San Bartolomé, del domingo 13 de marzo, el Capellán y el Hermano Mayor, recibieron a Eduardo Aniceto López Aranda, pregonero del costalero, que recibió las pastas para el pregón en su edición de 2016.



7-8

EXPOSICIÓN DE PASOS

Es un acto esperado por el pueblo de Jaén. La mañana del Jueves Santo, 24 de marzo, fue testigo, de nuevo, de la masiva afluencia de cofrades y devotos al templo de San Bartolomé para convivir en un ambiente festivo y contemplar los pasos preparados ya para la inminente procesión de la tarde del Jueves Santo.





Ésta es mi
Sangre, que será
derramada
por vosotros



9-10

TRIDUO EUCARÍSTICO

Llegado el Tiempo Pascual se celebró el triduo Eucarístico que predicó el M.I.Sr. D. Carmelo Zamora Expósito, capellán de la Hermandad y párroco de San Bartolomé. Para la ocasión se instaló un altar efímero cargado de simbología eucarística. El Cristo de la Expiración, exento de cualquier aditivo, derramaba su sangre que era recogida por un Cáliz situado en un monte austero; resaltado todo este conjunto con una iluminación especial que lo diferenciaba del resto del altar.



11



94 Expiación sesentayocho

12



11-12-13

HERMANOS RECONOCIDOS POR DISTINTAS EFEMÉRIDES

Finalizado el segundo día del Triduo Eucarístico, la junta de gobierno distinguió a los hermanos que celebraban sus bodas de plata en la Hermandad, así como a los nuevos hermanos a los que les era reconocida su condición de pleno derecho.



14
FUNCIÓN PRINCIPAL

Como colofón del ejercicio cofrade, el domingo 15 de mayo, se celebró la Función Principal, que rememora la antigua Congregación Expiracionista que se fundara en 1761. Concluyó con Procesión Eucarística por la Plaza de San Bartolomé.



15

15 ÚLTIMO ACTO OFICIAL DE LA JUNTA DE GOBIERNO

Finalizada la Función Principal, la Junta de Gobierno se reunió para reconocer y agradecer la labor realizada por D. Juan Manuel Galisteo Lorite, hermano mayor que finalizaba su segundo mandato al frente de la Hermandad.

**16****AGRADECIMIENTO AL HERMANO MAYOR**

Finalizado el último acto oficial de la Junta de Gobierno presidida por el Hermano Mayor D. Juan Manuel Galisteo Lorite, ésta quiso agradecerle la labor realizada durante los último seis años de trabajo con un almuerzo en el que se le entregó una pintura de María Santísima de las Siete Palabras que realizó el artista jiennense y costalero del Cristo Francisco Galán Galán.



17

**17-18
FESTIVIDAD DEL
CORPUS CHRISTI**

El domingo 29 de mayo, la Hermandad participó de la celebración del Cuerpo de Cristo, asistiendo a la Eucaristía, presidida por el nuevo obispo D. Amadeo Rodríguez Magro que había tomado posesión el día anterior; asistiendo corporativamente a la posterior procesión e instalando un altar Eucarístico a la entrada de la calle Campanas por la Plaza de San Francisco.



18



19
ELECCIONES AL CARGO DE HERMANO MAYOR

Se celebraron durante la mañana del domingo 12 de junio y resultó elegida la única candidatura presentada y encabezada por D. Pedro Jesús Fernández Marín.



20
DÍA DE LOS DOLORES DE
MARÍA. BESAMANO.

Septiembre abría un nuevo curso cofrade con la celebración del tradicional besamanos a María Santísima de las Siete Palabras con motivo de la celebración, el 15 de septiembre de los Dolores de María. En esta jornada la Hermandad participó activamente de la Eucaristía celebrada en la parroquia de San Bartolomé y pospuso la celebración del besamanos al domingo 18 durante toda la jornada.





21

ROSARIO VESPERTINO

Coincidiendo con la Misa de Hermandad del primer sábado del mes de octubre, día 2, se celebró Rosario Vespertino presidido por la Virgen de las Siete Palabras, que discurrió por las calles Martínez Molina y Almendros Aguilar para, por el Arco de San Lorenzo y Madre de Dios, buscar el regreso hasta San Bartolomé por la Plaza de la Audiencia.

22

TRIDUO A MARÍA SANTÍSIMA DE LAS SIETE PALABRAS

Se celebró del viernes 18 al domingo 20 de noviembre, a las 20 horas y fue predicado por el Rvdo. Sr. D. Manuel Ceacero Sierra, Vicario Parroquial de San Bartolomé en Torredelcampo.



JURA DE LA NUEVA JUNTA DE GOBIERNO

Finalizada la Eucaristía del primer día del triduo a María Santísima de las Siete Palabras, se tomó juramento a los miembros de la nueva Junta de Gobierno de la Hermandad emanada del último proceso electoral.







Junta General

MIEMBROS DE PLENO DERECHO

M. I. Sr. D. Carmelo Zamora Expósito	Capellán
Pedro Jesús Fernández Marín	Hermano Mayor
José Calabrús Quesada	Vice-hermano Mayor
Pedro Carretero Molina	Administrador
Pedro Domingo Martínez Moreno	Secretario
Rosario de la Chica Moreno	Vocal de Formación
Francisco José Carrillo Garrido	Vocal de Caridad
Rafael del Moral Collado	Vocal de Cultos
Francisco Javier Vera López	Vocal de Grupo Joven
José Palacios García-Galiano	Diputado Mayor de Gobierno
Luis Vera Bernal	Prioste de la Sección del Cristo
Eugenio Morago Campos	Prioste de la Sección de la Virgen
José María Mesbailer Vázquez	Consejero de Asuntos Económicos
María Estrella Sánchez Bernal	Consejero de Asuntos Económicos
Antonio Jesus Morago Gómez	Consiliario
Juan Manuel Galisteo Lorite	Consiliario
Pilar Pulido Jaén	Camarera
Juana María Bernal Mill	Camarera
Juana Castillo Hermoso	Camarera
María del Carmen Bernal Mill	Camarera
Encarnación M ^a de la Chica Moreno	Adjunta a la Vocalía de Formación
Ana Luz Duro Pérez	Adjunta a la Vocalía de Grupo Joven
Francisco J. Francés Panadero	Adjunto a la Priestía del Cristo
Manuel Ayora García	Adjunto a la Priestía del Cristo
Miguel Ángel Carretero Castillo	Adjunto a la Priestía de la Virgen
Antonio Arenas Castillo	Adjunto a la Priestía de la Virgen



La Expiración
vista por...

Pako Cabrera

Jueves Santo



Pako



La Expiración vista por... Pako Cabrera





La Expiración vista por... Pako Cabrera





La Expiración vista por... Pako Cabrera





La Expiración vista por... Pako Cabrera

La Expiración vista por... Pako Cabrera





Morada de Adviento

¡Ven, Señor!
Sigue viniendo.
No te canses de venir,
en espíritu, en palabra, en verdad y vida.
Ven a este mundo que tiene hambre de sentido y de esperanza.
Ven a habitar cada horizonte.
Ven a sacudir las inercias, a avivar los amores apagados,
a calentar los hogares fríos, ven.
Ven, de nuevo niño, a mostrarnos
esa fragilidad poderosa del Dios pequeño.
Sigue viniendo, contra viento y marea,
contra escepticismos y rutinas, contra dudas y atrofias.
Te necesitamos, Señor. Necesitamos el AMOR,
así, con mayúsculas, que Tú nos das.
Necesitamos redescubrirte, en espacios que a veces parecen vacíos. Por
eso te llamamos, en voz baja o gritando.
Cada uno con su acento. Suben hasta Ti las voces del niño con sus
primeras preguntas, del joven con sus primeras angustias, del adulto
con sus inquietudes que van echando raíz, del anciano, que vuelve a ser
un poco niño, pero más sabio.
Te llamamos, a veces con desesperación, y otras con euforia.
Desde la soledad o desde la plenitud que aún aspira a más.
¡Ven, amado Señor! ¡Ven, Jesús!
A nuestra vida, a nuestro hoy. ¡Ven!
Amén

*Con la esperanza de que nuestro
Cristo de la Expiración que ahora
nos nace, nos conceda un
Santo Año nuevo,
la Junta de Gobierno
le desea Feliz Navidad 2015.*

*Jesús ha nacido en
Belén,
déjalo nacer
en tu corazón.*



Navidad 2016



María

Madre

Gloria Fuertes

*La Virgen,
sonríe muy bella.
¡Ya brotó el Rosal,
que bajó a la tierra
para perfumar!*

*La Virgen María
canta nanas ya.
Y canta a una estrella
que supo bajar
a Belén volando
como un pastor más.*

*Tres Reyes llegaron;
cesa de nevar.
¡La luna le ha visto,
cesa de llorar!
Su llanto de nieve
cuajó en el pinar.*

*Mil ángeles cantan
canción de cristal
que un Clavel nació
de un suave Rosal.*

*Cuaderno
Morado*



Los tres

Reyes Magos

Rubén Darío

*–Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.
Vengo a decir: La vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
¡Todo lo sé por la divina Estrella!*

*–Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.
Existe Dios. El es la luz del día.
¡La blanca flor tiene sus pies en lodo
y en el placer hay la melancolía!*

*–Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro
que existe Dios. El es el grande y fuerte.
Todo lo sé por el lucero puro
que brilla en la diadema de la Muerte.*

*–Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.
Triunfa el amor, ya su fiesta os convida.
¡Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la Vida!*

*Cuaderno
Morado*



Esta es mi
sangre, que oserá
derramada
por nosotros

El Rey de la Paz

Gloria Fuertes

*¡Alégrate, zagala!
¡Alégrate, pastor!
Ha nacido Jesús,
es nuestro Redentor.
Ha nacido Jesús,
qué pena, en un establo,
sin más luz que su luz,
sin más sol que sus manos.
Sin más luz que sus ojos
nació el Crucificado,
nació el Rey de la Paz,
nació el Cordero Blanco.
Igual los pastores
que los Reyes Magos,
doblan sus rodillas
y beben cantando.
Y beben la paz
de sus ojos claros.
El frío no quiere
entrar al establo.*

*Quedemo
Morado*



Nochebuena

Amando Nervo

*Pastores y pastoras,
abierto está el edén.
¿No oís voces sonoras?
Jesús nació en Belén.*

*La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en un nido de paja
cual pajarillo está.*

*El niño está friolento.
¡Oh noble buey,
arropa con tu aliento
al Niño Rey!*

*Los cantos y los vuelos
invaden la extensión,
y están de fiesta cielos
y tierra... y corazón.*

*Resuenan voces puras
que cantan en tropel:
¡Hosanna en las alturas
al Justo de Israel!*

*¡Pastores, en bandada
venid, venid,
a ver la anunciada
Flor de David!...*

*Cuaderno
Morado*









INSCRIPCIÓN DEL CRUCIFIXO
INSCRIPCIÓN DEL CRUCIFIXO
INSCRIPCIÓN DEL CRUCIFIXO





C

Columnata

Algunas aclaraciones a la Instrucción Ad resurgendum cum Christo sobre la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas

Hoy estarás conmigo en el Paraíso (Lc 23, 43).

Si por algo se caracteriza la época en la que nos ha tocado vivir es por un culto atroz a lo efímero y circunstancial. La pasión por el disfrute de lo inmediato que transforma al hombre en un ser mundano (que no del mundo), el desorbitado apego a lo material y el relativismo moral rayano en el nihilismo son algunos de los pilares sobre los que se asienta la repugnancia a la muerte que hace sus estragos incluso entre los que se llaman creyentes. Y es que todos estos parámetros hacen que no se sepa cómo tratar a la muerte. Se pretende apartarla, arrinconar hasta la pronunciación de su vocablo en las más secretas alacenas. Matar a la muerte ha venido en llamarse esta tendencia actual que marca profundamente el decurso de nuestros días. Es un gran problema de no fácil solución porque es directamente proporcional a la secularización de la sociedad y todo gira en torno a un progreso en el que el hombre es el centro y auténtico dominador de un destino que todo lo puede controlar excepto la muerte.

La muerte no es simplemente la cesación de toda actividad fisiológica, la separación definitiva, la nada, el vacío, un agujero negro que absorbe irremisiblemente a los que nos rodean y a nosotros mismos. Eso es solo el componente tangible de una realidad más trascendente y verdadero principio de la Vida. El punto 737 de *Camino* nos lo recuerda: *¿No has oído con qué tono de tristeza se lamentan los mundanos de que “cada día que pasa es morir un poco”?*

Pues, yo te digo: alégrate, alma de apóstol, porque cada día que pasa te aproxima a la Vida.

La Constitución pastoral *Gaudium et spes*, recuerda que la fe es la única que puede ofrecer al hombre respuestas eficaces ante el desasosiego que la muerte produce en el hombre. Allí podemos leer: *La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado.*

El pasado mes de octubre (si bien fue promulgada el día de la Asunción de la Virgen de 2016), se

levantó un revuelo sensacionalista a propósito de la Instrucción *Ad resurgendum cum Christo* que comienza mencionando en su parágrafo 1 que *con la Instrucción Piam et constantem del 5 de julio de 1963, el entonces Santo Oficio, estableció que la Iglesia aconseja vivamente la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos, pero agregó que la cremación no es contraria a ninguna verdad natural o sobrenatural y que no se les negaran los sacramentos y los funerales a los que habían solicitado ser cremados, siempre que esta opción no obedezca a la negación de los dogmas cristianos o por odio contra la religión católica y la Iglesia.*

Ello complementado, como es el caso de nuestra diócesis, con el extenso y esclarecedor documento que lleva por título *La muerte y su tratamiento cristiano en la actualidad* que fue publicado por el Obispo de Jaén en mayo de 2003 y que a lo largo de sesenta y siete páginas analiza con claridad meridiana el sentido y tratamiento de la muerte, su papel en la misión pastoral de la Iglesia, los ritos funerarios y cuestiones de especial actualidad en aquel momento -y trece años después- como son la incineración y la inclusión de una normativa diocesana sobre columbarios ante lo que comenzaba ya hace poco más de una década a ser una práctica en alza en la diócesis, aunque no haya alcanzado aún los porcentajes de otras ciudades españolas.

De la lectura detenida de los documentos citados no se pueden extraer conclusiones de cambios sustanciales en la Instrucción de 2016 sino que, más bien, habría que interpretarla como una aclaración y mínima actualización desde la óptica cristiana hacia las prácticas de cremación de cadáveres.

El sentido de estas líneas pretende arrojar un poco de luz acerca de algunos aspectos que pueden llegar a crear confusión en momentos ciertamente de desasosiego pudiéndose dar usos ajenos

a los mandatos de nuestra Madre, la Iglesia no solamente en lo referido a la inhumación o cremación, sino en los propios ritos funerarios que comienzan con las exequias.

El CIC regula en sus cánones 1176-1185 las exequias eclesiásticas. Y es, precisamente, el canon 1176 el que en su § 3 aconseja que se conserve la *piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos* al igual que no prohíbe la cremación a no ser que ésta se elija por razones contrarias a la doctrina cristiana.

Respecto al lugar de celebración de las exequias, éstas deberían celebrarse en la propia iglesia parroquial. No obstante, los fieles pueden elegir otro templo, de acuerdo con el párroco y con el propio del difunto y, en caso, de que el fallecimiento ocurra fuera de la parroquia propia y no se elija de forma legítima otra, las exequias habrán de celebrarse en la parroquia en cuya demarcación tuvo lugar el fallecimiento siempre y cuando el derecho no disponga otra.

Existen casos -cada vez menos- en los que la parroquia tiene cementerio propio y es donde se recomienda que se inhumen los fieles a no ser que se haya elegido legítimamente otro cementerio siempre y cuando el derecho no prohíba el entierro en el camposanto elegido.

De especial importancia son los cánones 1183-1185 porque en ellos se dispone que en lo referido a las exequias los catecúmenos están equiparados a los fieles, siendo facultad del Ordinario del lugar conceder permiso para la celebración de exequias por los niños que murieron antes de recibir el bautismo pero cuyos padres deseaban bautizarlos así como a los *bautizados que estén adscritos a una iglesia o comunidad eclesial no católica*, siempre y cuando no conste voluntad en contrario y no pueda hacerlo el ministro propio.

Es conveniente, llegados a este punto, transcribir el canon 1184:

- 1. Se han de negar las exequias eclesiásticas, a no ser que antes de la muerte hubieran dado alguna señal de arrepentimiento:

1 a los notoriamente apóstatas, herejes o cismáticos;

2 a los que pidieron la cremación de su cadáver por razones contrarias a la fe cristiana;

3 a los demás pecadores manifiestos, a quienes no pueden concederse las exequias eclesiásticas sin escándalo público de los fieles.

- 2. En el caso de que surja alguna duda, hay que consultar al Ordinario del lugar y atenerse a sus disposiciones.

Y el canon 1185 prescribe: A quien ha sido excluido de las exequias eclesiásticas se le negará también cualquier Misa exequial.

Al hilo de las celebraciones exequiales y, teniendo en cuenta las recomendaciones litúrgico – pastorales hechas al efecto hay que tener siempre muy claro que la liturgia exequial ha de estar revestida en todo momento de espíritu eclesial pues es oración de sufragio por los difuntos y lenitivo para familiares sustentados en Cristo que se hace presente sacramentalmente en la Santa Misa exequial que, recordemos, no puede celebrarse -entre otros- en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua y solemnidades de precepto. Esta Misa tiene un gran valor según se especifica en las Orientaciones del Ritual de exequias pues *conecta sacramentalmente la muerte del cristiano con el misterio pascual de Cristo*. Digo todo esto porque en los últimos tiempos estamos acostumbrados a que en la acción de gracias de la Comunión, se suban al altar uno o varios deudos que cantan la virtuosa vida del difunto «alejada del juego, el vino y las mujeres», sus

aficiones, sus preferencias culinarias y lo mucho que ha perdido el club de sus amores con el deceso. Todos estos son casos presenciados por el que suscribe. *Americanadas* y pseudodiscursos más cercanos al protestantismo que a la verdadera liturgia católica. Haciendo un inciso, creo muy sinceramente que los sacerdotes que presiden la celebración deberían tomar cartas en el asunto y prever, para evitar, las desviaciones que puedan producirse en este sentido.

Ya se ha mencionado el canon 1176, § 3 en cuanto a la posibilidad de inhumar u optar por la cremación de los cadáveres. Antes de aclarar un poco algún aspecto relativo a la incineración hay que dejar patente el respeto que la Iglesia siempre ha profesado al cuerpo humano, veneración que ya se pone de manifiesto en la Sagrada Escritura pues, no olvidemos, que es *templo del Espíritu Santo*. El respeto a los difuntos siempre ha sido una constante en la tradición religiosa como ya se recoge en el Antiguo Testamento, heredándose en el cristianismo las costumbres judías como podemos leer en el Nuevo Testamento en pasajes tan sugerentes como la muerte y sepultura de Lázaro o la del mismo Cristo descrita por Juan en el capítulo 20 de su evangelio. Así los primeros cristianos adoptan la costumbre de enterrar a los cuerpos y, diferenciarse así, de otras costumbres paganas.

La iglesia, desde sus inicios, ha construido cementerios, vocablo que deriva del griego *koimetērion* (κοιμητήριον) que significa *dormitorio*, diciéndonos que el entierro de los difuntos es un acto religioso y que las tumbas deben ser bendecidas como *espacio sagrado*, extremo éste que no es necesario realizar donde el cementerio tenga la consideración de católico o se halle bendecido en su conjunto.

Digo todo esto porque en los últimos tiempos estamos acostumbrados a que en la acción de gracias de la Comunión, se suban al altar uno o varios deudos que cantan la virtuosa vida del difunto «alejada del juego el vino y las mujeres», sus aficiones, sus preferencias culinarias y lo mucho que ha perdido el club de sus amores con el deceso. Todos estos son casos presenciados por el que suscribe. Americanadas y pseudodiscursos más cercanos al protestantismo que a la verdadera liturgia católica.

No obstante la tradición y la prohibición desde antiguo de incinerar a los cadáveres excepto en los casos de epidemias, el Concilio Vaticano II trajo una serie de cambios normativos que arrancaron con la mencionada Instrucción del Santo Oficio *Piam et cosntantem*, algunas de cuyas disposiciones -como era la de prohibir la celebración de ritos religiosos en el crematorio y celebrar exequias sobre las cenizas- se eliminaron en 1969 tras la promulgación del *Ordo exequiarum*. De todas formas, como ya se ha dicho y se pone de manifiesto en el Código de Derecho Canónico, se sigue aconsejando vivamente la inhumación del cadáver. En este sentido se lee en el ritual de exequias de 1989: *el rico simbolismo de la inhumación es lo que explica la resistencia de la Iglesia a admitir otro tipo de práctica con respecto a los cadáveres. Sin embargo, actualmente no se prohíbe la cremación, con tal que no suponga desprecio del dogma de la resurrección de los muertos; también la incineración de los cadáveres puede compaginarse con la creencia en la resurrección y ser indicio de fe en el poder de Dios que es capaz de retornar las cenizas a la vida gloriosa.* Por supuesto, ya sean un cadáver o unas cenizas hay que estar a lo dicho y expresado con más acierto y profundidad en los documentos mencionados e inhumarlos en un lugar sagrado evitando los esparcimientos, transformaciones en joyas como uno de los últimos reclamos empresariales venidos desde el norte de Europa y alejarse de todo motivo ajeno a la propia fe cristiana y a la esperanza de la resurrección. Es verdad que con la

incineración, aceleramos mediante el calor el proceso natural de mineralización de un cadáver, pero no por ello pueden movernos razonamientos meramente materialistas a optar por una opción u otra o, lo que es peor, la dispersión en cualquier medio que pueda llevar a pensar en motivaciones panteístas, naturalistas o nihilistas como se nos dice en el documento de 2016.

Quedan muchos temas que tratar sobre orientaciones, columbarios, tanatopraxia, etc pero soy consciente de que exceden los límites de esta pequeña colaboración que no ha pretendido sino aclarar que el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe solamente ha recordado qué puede hacerse y qué no con las cenizas en una época en que las costumbres e influencias están tomando derroteros poco aconsejables.

No me cabe duda que los cofrades de esta Hermandad tienen claro el sentido cristiano de la muerte y luchan, día a día, por vivir su fe con la esperanza puesta en *vida más clara y mejor.* La frecuencia en la recepción de los sacramentos, especialmente la Confesión y la Eucaristía, la oración perseverante y la caridad son el mejor salvoconducto para llegar con las manos llenas de amor a Jesús de la Expiración el día que Él disponga.

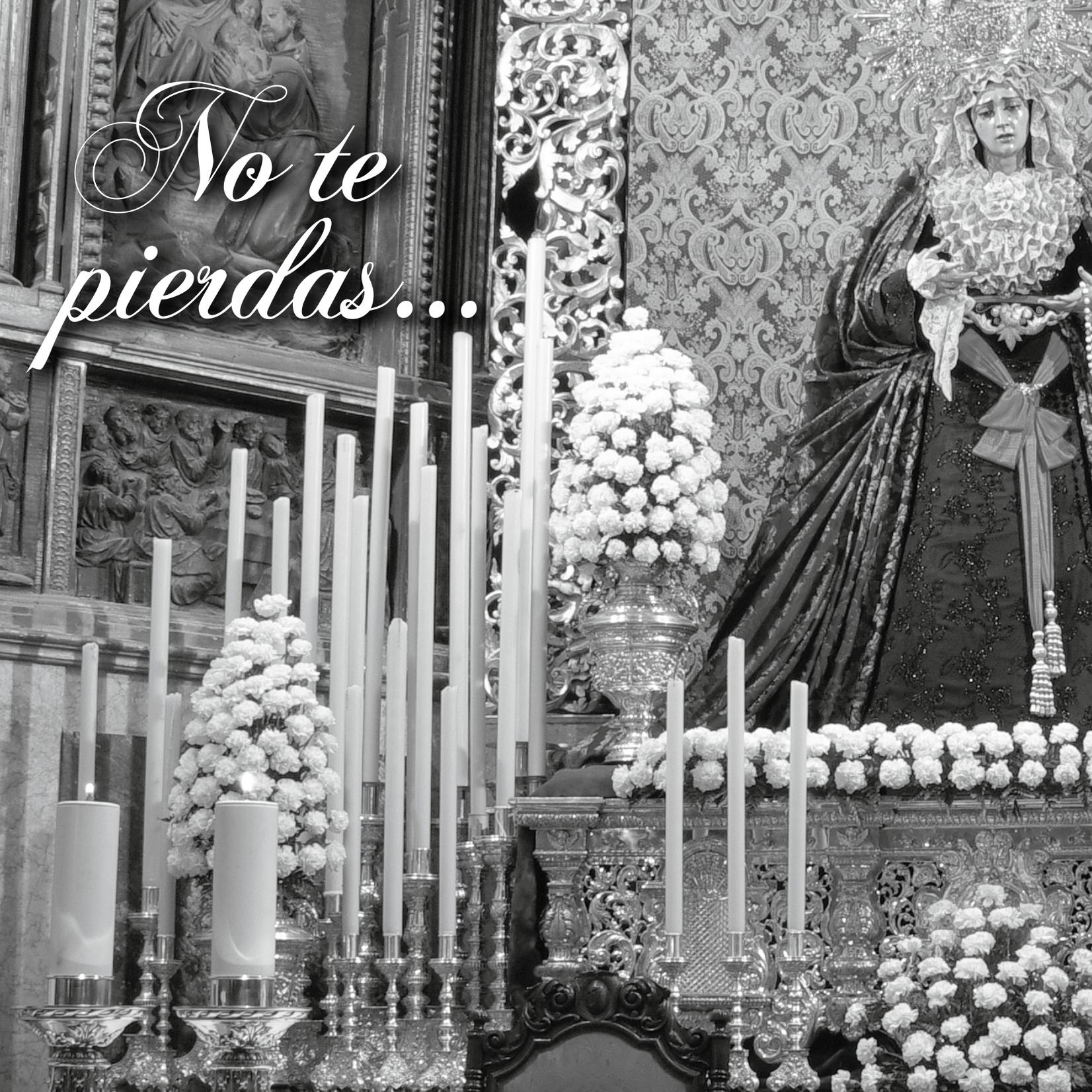
Un Jesús expirante que dentro de pocos días nos nacerá para morir por nosotros y decirnos a través de San Pablo: *La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?*

Feliz Navidad a todos.





No te pierdas...





el Domingo,

la Misa



Blanca[®]
impresores

Polígono Industrial Llanos del Valle Calle A - Nave 35

95.319.11.02

www.imprentablanca.com info@imprentablanca.com

